

mundo gráfico



Madrid se vacuna con- tra el tífus

**Cómo se vacuna
al público en uno
de los hospitales
militares de Ma-
drid**

(Véase en el interior del
número una información
sobre la vacuna antitífica)
(Fot. Vide)

AÑO XXVII
Número 1332
Hermosilla, 73
Aportado 571
MADRID

Miércoles 12 de Mayo de 1937



Frente de Madrid

El sargento faccioso que dió veinticinco pesetas para el Socorro Rojo Internacional

Cuatro sepulturas bajo el sol

«Salud»

CREO que la Censura dejará pasar, sin crucificarla de rojo, esta anécdota del frente de Madrid. En Toledo, junto al balcón de las avanzadillas leales, desde las que se ve a la ciudad con polvo dorado de sol en los viejos edificios, y tristeza de soledad angustiada en las calles estrechas, se ha repetido el suceso que han contado—y comentado—ampliamente algunos diarios.

Esta anécdota del frente de Madrid—encinas opulentas, tomillo oloroso y un sol indiferente a la guerra—me la cuenta, en las propias trincheras, uno de sus protagonistas: un capitán, curtido por el aire serrano y por los largos días subrayados de pólvora.

Fué así:

—Ahí enfrente—me dice el capitán—, en esa casa con muñones en las esquinas, hay más de un millar de moros. Delante de ella, en las trincheras, más moros, legionarios y unos centenares de españoles, enrolados por el terror en el ejército faccioso. Como verás, nuestras avanzadillas están a pocos metros de las suyas. Por las noches, nuestros comisarios, a través de un altavoz, hablaban con frecuencia al enemigo, explicándole la significación de nuestra lucha y el contraste entre los postulados de libertad que nosotros defendemos y la tiranía que los militares sublevados tratan de imponer. Nuestras palabras, dirigidas principalmente a los soldados, eran escuchadas casi siempre en medio de un silencio impresionante, que sólo rompían, alguna que otra vez, las balas de las pistolas de los oficiales. Una noche, al terminar una de estas charlas, surgió en las trincheras enemigas una voz:

—Tú eres de Salamanca, ¿verdad?

—Sí.

—Te conozco, y conozco a tu familia. Cuando vaya por allí le diré que estás bien.

El breve diálogo cuajó en seguida en una babel de voces de una y otra parte. Los oficiales facciosos, que en otras ocasiones habían ahogado rápidamente, apenas iniciados, estos diálogos, dejaron aquella noche hablar a su gente. Hasta que, al final, se nos hizo esta invitación:

—¿Por qué no venís mañana a hablar con nosotros? ¿Hay por ahí algún valiente capaz de hacerlo?

La ocasión de intensificar nuestra labor de captación era magnífica. Y al día siguiente, sin armas, varios oficiales saltamos nuestros parapetos y fuimos hasta las trincheras enemigas. Al llegar levantamos el puño. Todos los soldados de las trincheras enemigas nos respondieron igual. Sólo los oficiales levantaron el brazo, haciendo el saludo fascista. Hablamos ampliamente. Les dije que habían entregado las zonas de España sometidas a su terror a la dominación de los extranjeros. Expliqué a los soldados que venían engañados y les analicé la significación de lo que nosotros defendemos.

En la mayoría de aquellos soldados se podía ver claramente un gesto de asentimiento a nuestras palabras. Y se les adivinaba el deseo de hacer pública manifestación de asentimiento a cuanto les decíamos. Pero el gesto duro de los oficiales sellaba los labios, que ya empezaban a entreabrirse para hablar.

—¿Cuánto tiempo permanecisteis en las trincheras facciosas?

—Cerca de una hora. Y poco antes de reintegrarnos a nuestros parapetos, en un descuido de uno de los oficiales, se me acercó un sargento y me entregó un billete de veinticinco pesetas.

—Toma—me dijo—, para el Socorro Rojo Internacional.

Después, cuando nos marchamos, los soldados nos despidieron con este grito unánime, como una salva:

—¡Salud!

—¿Frutos de vuestra visita?

—Al día siguiente se pasaron a nuestras filas dos soldados del campo enemigo. Y estoy seguro de que cuantos encuentren una oportunidad, se pasarán también.

Cuatro sepulturas bajo el sol

Este acto de dar sepultura a los cadáveres en el campo de batalla tiene una sencilla solemnidad, traspasada de la emoción más profunda.

Cara al sol, en este amplio trozo de terreno que se acaba de arrebatarse al enemigo, han quedado para siempre los cadáveres de tres facciosos. Uno de ellos apenas tendría veinte años. Era menudo, aniñado, con un prognatismo y una calvicie prematura de «fin de raza». Lleva una camisa negra, con las flechas del fascio bordadas en el pecho. A su lado cayó también para siempre uno de los nuestros: un hombrón corpulento y fuerte, de manos encallecidas; un campesino duro, en el que no habían dejado huella de cansancio los puñales de hielo de los inviernos ni el rejón de sol de las siegas agotadoras.

A todos se les ha dado ahora sepultura. Con una sencillez conmovedora, que se hace más honda en medio de la inmensidad de la Naturaleza, desbordada en verdes jugosos y en árboles de amplia fronda. En silencio, o hablando en voz baja, como en las alcobas mortuorias, las palabras indispensables. Después, sobre la tumba de nuestro hermano se ha puesto una estrella roja de cinco puntas y una brazada de flores silvestres y de tomillo. Luego se han alzado, camino del cielo, los puños cerrados fuertemente. Que muchos han tenido que bajar hasta los ojos para arrancar de ellos una lágrima.

(Fot. Vídea)

ANTONIO OTERO SECO



PÁGINA DEL COMBATIENTE



anécdotas de la guerra, contados por los soldados

LA guerra ha intensificado la costumbre de hacer de los periódicos receptores, consultorios, confidentes de las inquietudes, las emociones y las quejas populares.

Como todos nuestros colegas, recibimos con frecuencia cartas del público, que unas veces nos brindan iniciativas, otras nos exponen opiniones sobre los temas de palpitante actualidad y los más se limitan a referirnos sucesos que no por quedar al margen de la información profesional dejan de tener—precisamente por su intimidad—emoción e interés.

MUNDO GRÁFICO quiere hacerse eco de esta literatura popular, ingenua pero expresiva, que muchas veces nos llega, impregnada de emoción dramática, desde las mismas trincheras. Son muchos los hombres que están luchando y que han visto algo, a los que les ha pasado algo que merece la perpetuidad de la letra impresa. En la guerra existen episodios muy interesantes que no se reflejan en el laconismo de los partes oficiales, ni tienen expresión en las crónicas de los informadores profesionales.

Sucesos anónimos, anécdotas vividas, auténticos documentos humanos, que si son pequeñas historias de hoy, contribuirán a formar la gran historia de mañana.

¡Cartas de los combatientes! Renglones que trazan tras los parapetos las manos de los luchadores, junto al fusil aun caliente, mientras la metralla teje en el aire su lúgubre sinfonía. En ellas habrá que buscar en su día la verdad íntima y más profunda de la guerra que hoy ensangrienta a España.

MUNDO GRÁFICO se propone dar publicidad a esos relatos conmovidos de los combatientes.

Dedicaremos una página a recoger los motivos sobresalientes de esta correspondencia que llega a nosotros, acaso desmelenada literariamente, pero palpitante, caliente de vida y de verdad.

¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso, de la guerra que haces, te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica.

Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Cuenta tu recuerdo como si lo hicieras en tibia y cordial confidencia a los tuyos, en tu hogar. Sencillamente. Sinceramente. Y brevemente también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: Nos interesa la anécdota, el

hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias.

He aquí una anécdota, entresacada de la carta de un combatiente, que puede servir de ejemplo para lo que queremos que sea esta «Página del Combatiente»:

EL MASTIN DEL MILICIANO

«...Fué una cosa que a todos nos impresionó mucho. Estaba con nosotros en la Sierra, casi desde los primeros días de pelea, un miliciano extremeño, trabajador del campo. Le llamábamos Cortijano. Había traído con él un perro: un mastín magnífico, que le acompañaba a todas partes. Le seguía como a su sombra en las marchas, y cuando hacía la guardia, se tendía el perro junto a él, en el parapeto. Muchas veces, cuando la caminata era larga, el miliciano le cargaba el macuto al mastín. De noche, al menor ruido, sus ladridos nos servían de señal de alarma. Conocía bien el animal de dónde podía venirnos el peligro...

Una tarde de domingo, la más tranquila de todas las que habíamos pasado en la avanzadilla, pues no había habido ni un tiro, sonó de pronto un disparo: el único en todas aquellas horas. La bala perdida fué a dar a nuestro camarada Cortijano, que se paseaba con su perro. Desde el primer momento vimos que no tenía remedio. La bala le había destrozado la cabeza. Por pronto que acudimos a atenderle, ya era hombre perdido. Estaba en el suelo, y el perro, junto a él, llorando frenéticamente, le lamía la cara y las manos. Cuando le levantábamos, el mastín le mordía en los pantalones

y en la camisa, como queriéndolo sujetar para que no lo lleváramos.

Murió el pobre en seguida. Y no había hecho más que expirar su amo, cuando el perro, sin que nadie lo pudiera detener, salió corriendo aullando desesperadamente, imponente de rabia, como enloquecido... De un salto tremendo saltó la trinchera, trepó por los sacos del parapeto y se lanzó fuera, como una flecha, hacia las trincheras enemigas...

Lo vimos como una exhalación cruzar el campo, y en seguida sonaron al otro lado unos cuantos tiros, más ladridos furiosos, y después se hizo otra vez el silencio. El perro fiel había pagado con su vida el querer vengar a su amo.—AURELIO GANDÍA.»



ESCENAS DEL FRENTE

La comida y la charla. Fluye la anécdota. Cada combatiente cuenta sus recuerdos. «Verás. El otro día...»

(Fot. Videq)

CATALUÑA

**Lo que ha hecho y lo que quiere hacer el
Comisariado de Propaganda de la Generalidad**

La próxima Exposición de Industrias de Guerra

La propaganda en la guerra

EN el retablo político de Cataluña, el nombre de Jaume Miravittas tiene un fuerte prestigio y un eco de fervores unánimes. En todos los sectores políticos y sociales se estima su gran capacidad de iniciativa y de trabajo, su entusiasmo, su inteligencia. El está al frente del Comisariado de Propaganda de la Generalidad. Y viene realizando desde este puesto una labor verdaderamente admirable. Una labor amplia, moderna, muy bien orientada, con objetivos concretos y eficaces, proyectada hacia medios en los que interesa mucho esa obra de propaganda.

Se ha reconocido por todos que uno de los factores que en esta lucha han contribuido más poderosamente a enardecer el espíritu popular, a darle ímpetu y tesón, ha sido el de la propaganda, desarrollada con el fervor y la vehemencia, la pasión y la vibración que la hora reclamaba. Cuando algún día, serenamente, pueda trazarse la historia de la contienda—ya con perspectiva de tiempo—, habrá que dedicar un capítulo a toda esta obra de propaganda—cartel, folleto, periódico, fotografía...—que en la guerra viene haciéndose infatigablemente. Sólo así podrá comprenderse de un modo completo el ambiente—tenso, enardecido—de esta hora de España.

La Comisaría de Propaganda

La Comisaría de Propaganda de la Generalidad, bajo la dirección inteligente y sensible de Jaume Miravittas, viene realizando en este sentido una excelente labor. En gran parte, esa propaganda va orientada hacia el Extranjero, en busca de resonancias cordiales para la causa española. De acuerdo con este propósito, la Comisaría tiene establecidas Delegaciones suyas en París, Londres, Bruselas y Estocolmo.

Propaganda amplia y múltiple. Desde el cartel sobrio, vibrante, que busca retener la atención del hombre de la calle, hasta el folleto en idiomas distintos, que aspira a despertar

un eco en ambientes lejanos. Desde el boletín informativo hasta la película documental. Desde la fiesta pública hasta la exposición

con temas de la guerra. Y todo ello con un riguroso sentido de arte, de dignidad estética, que da aquí un magnífico rango a esta obra que la



Comisaría catalana de Propaganda viene realizando.

"Nova Iberia"

Diariamente se edita, en idiomas distintos, un boletín de información y comentario sobre temas de guerra y de retaguardia. Este boletín se envía, sobre todo, al Extranjero.

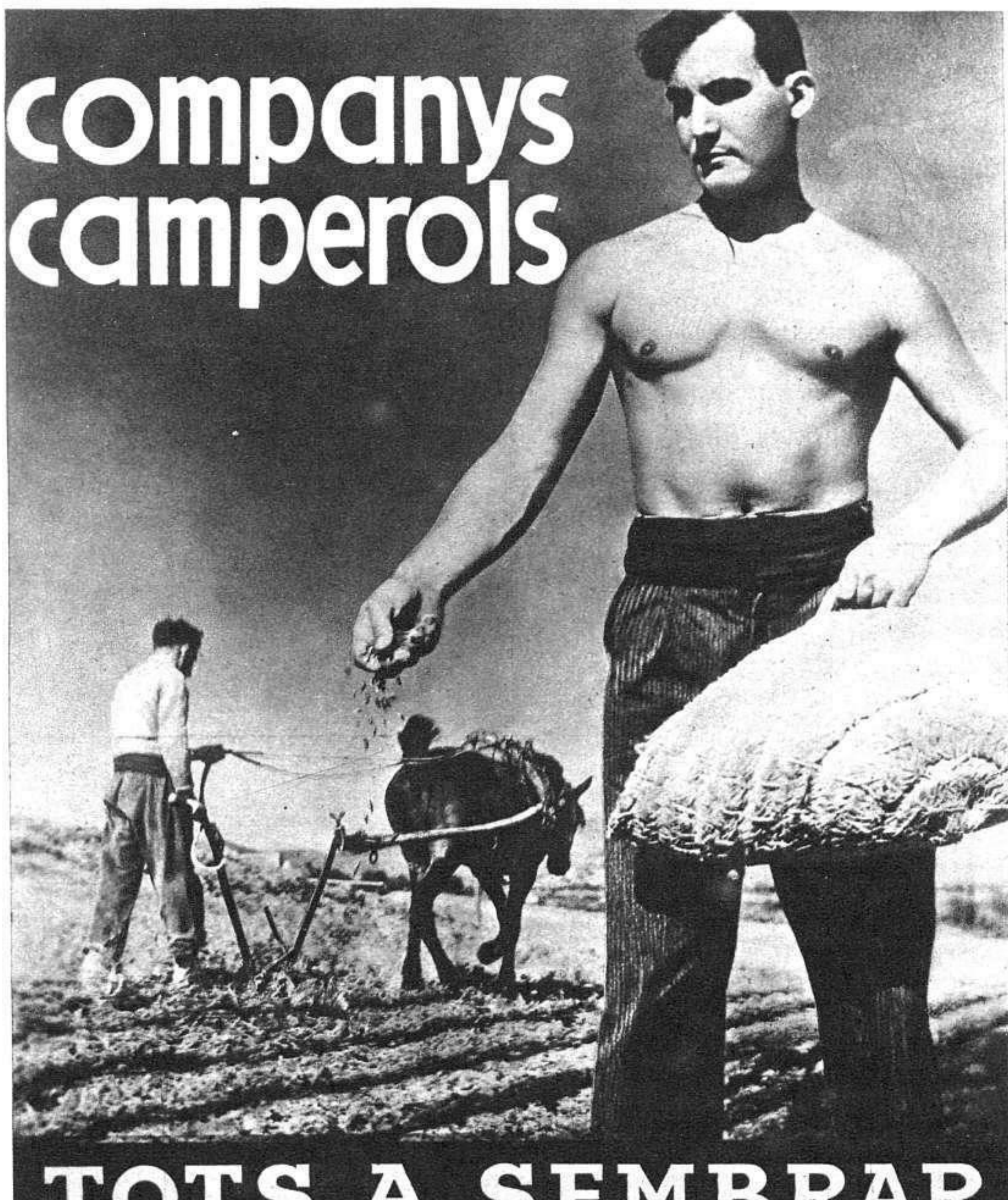
Cada semana, aproximadamente, se edita una serie fotográfica: documental del dolor y de la crueldad de la guerra, estampas dramáticas de esta hora que España está viviendo. Estas colecciones gráficas se destinan también, de modo especial, al Extranjero.

Publicación de la Comisaría es, igualmente, la revista *Nova Iberia*, que lleva publicados tres números. Está destinada a recoger, sobre todo, la profunda transformación que la guerra está imprimiendo a Cataluña en los varios aspectos de su organización cultural y social. En España no se está desarrollando solamente una guerra: una honda renovación sacude todas las fibras de la vida social, y esta fuerte palpación de la retaguardia, esta inquietud fecunda y creadora, es la que inspira las páginas de *Nova Iberia*. En esta revista puede conocerse, por ejemplo, algo de lo mucho que Cataluña ha hecho ahora en la zona de la Asistencia social.

Una publicación dedicada a Madrid

Otra publicación de la Comisaría de Propaganda es la dedicada a Madrid, con motivo de su resistencia ejemplar: cien páginas con textos y fotografías de un gran valor documental y expresivo. Dos partes comprende el volumen: una es la relativa a la resistencia y al dolor de Madrid; otra, referente a la ayuda que Barcelona viene prestando, en distintos aspectos, a esa defensa madrileña.

Ha sido editada una gran colección de carteles, con dibujos o fotografías. Y hay montada una Sección de Fotografía. Y otra de cinema. Temas del frente o de la retaguardia han



TOTS A SEMBRAR LLIUREU LA BATALLA DE LA SEMBRA

Otro de los carteles editados por el Comisariado de Propaganda de la Generalidad. A la izquierda: Un gráfico de instrucciones preventivas contra los gases, editado también por el Comisariado

sido convertidos en películas de un alto valor de propaganda.

Obra de la Comisaría es la organización de festivales y actos públicos, en los que se exalta el significado de la lucha. Creación suya es también el Casal de la Cultura. Y la Exposición «Siete meses de guerra», hace poco inaugurada en Barcelona. (Se quiere trasladar esta Exposición a Madrid, donde podría constituir un gran éxito popular.)

La próxima Exposición

Esta es, esquemáticamente, la labor realizada por la Comisaría de Propaganda, bajo la inteligente dirección de Jaume Miravittas. Entre la labor, que es todavía proyecto, está una Exposición de las Industrias de Guerra. Como es sabido, en Cataluña no existían industrias militares. Ahora, por mandato de la guerra, se han creado. Unas son, por decirlo

así, de nueva planta. Otras son producto de la transformación y la adaptación de industrias civiles que ya existían. En Cataluña se hacen ahora balas, bombas de aviación, proyectiles de ametralladora... Todo allí tiende a satisfacer este fundamental aspecto de las necesidades de la guerra. Todo se proyecta y se orienta en servicio de la lucha. (Un ejemplo pintoresco: una fábrica en la que antes se hacían esos pequeños tubos metálicos de las barras de carmín hace ahora casquillos para balas...)

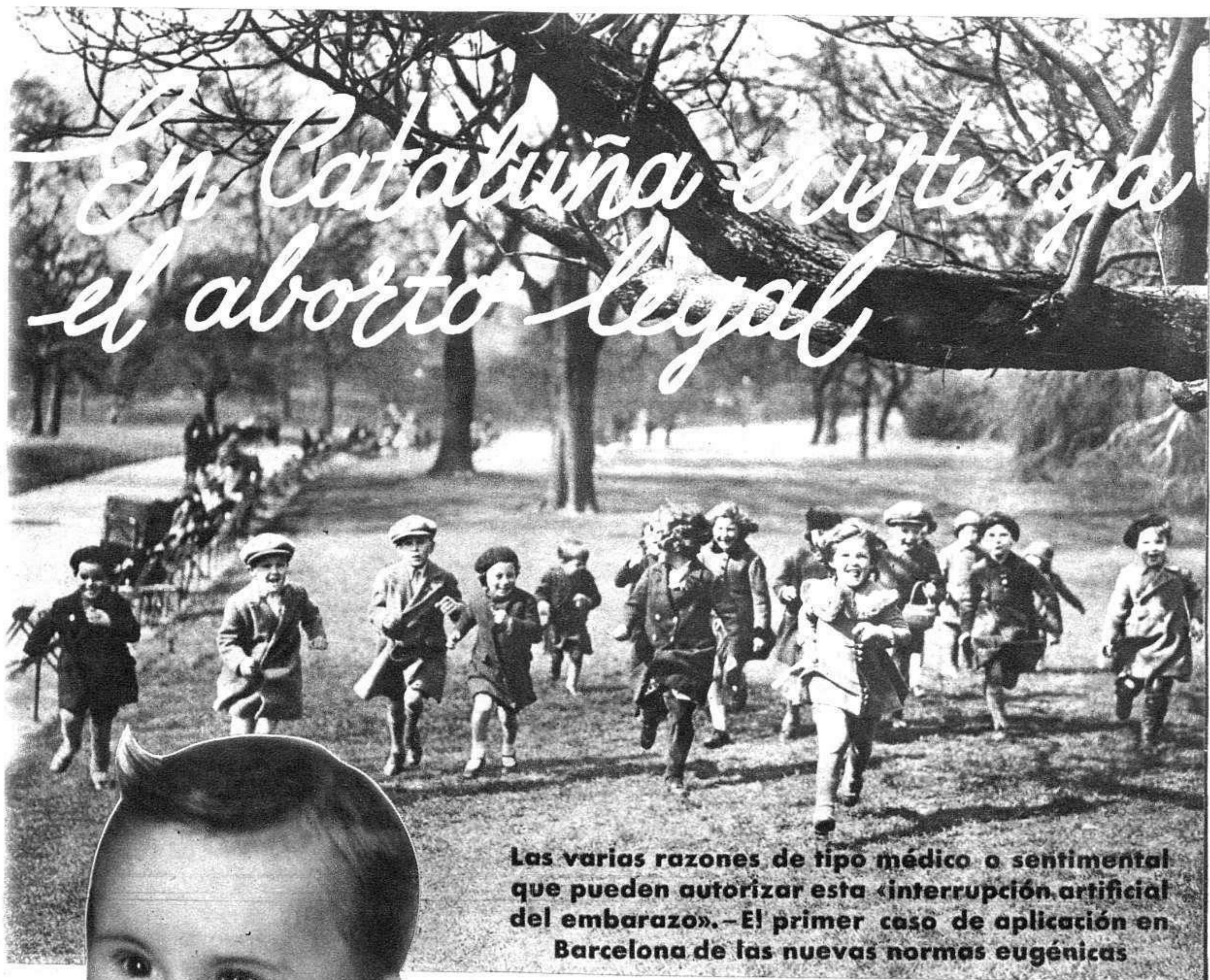
Todo esto se llevará, gráficamente, expresivamente, a esa Exposición que se prepara, síntesis de las industrias de guerra. (Todo lo que, naturalmente, pueda llevarse; hay cosas y aspectos que la prudencia aconsejará mantener ocultos.) La Exposición será un gran exponente de lo que la guerra ha exigido a la retaguardia: esa retaguardia sin la que la vanguardia no podría existir. Y será un signo más del acierto con que la Comisaría de Propaganda viene desarrollando su labor.

JOAQUÍN MIRO

Leed todos los domingos CRONICA

Instruccions preventives contra els gasos, dictades pel CONSELL DE SANITAT DE GUERRA

classificació de gasos	efectes dels gasos	feu	NO feu
sufocants			
lacrímogens			
esternutatoris			
tòxics			
vericants			



Las varias razones de tipo médico o sentimental que pueden autorizar esta «interrupción artificial del embarazo». — El primer caso de aplicación en Barcelona de las nuevas normas eugénicas



Las viejas sombras

CATALUÑA ha incorporado hace muy poco a su organización sanitaria una reforma fundamental: la legalización del aborto. Este tenía una vida clandestina en los ambientes españoles. Su práctica iba unida a una serie de estampas sombrías: curanderismo, mercantilismo, drama.

Por las cadenas que pesan sobre la vida amorosa en España, amor, delito y dolor se fundían muchas veces. Había madres que morían por la torpeza de maniobras abortivas realizadas sin garantía y sin escrúpulo. Era trágica la cifra de infanticidios, por el odio al hijo no deseado, por el temor a la sanción de la sociedad. Muchas mujeres veían ensombrecida su vida por el hijo que es el recuerdo de una página que se quisiera olvidar.

Venían los hijos a hogares sin pan y a padres no unidos ya por el cariño.

Este chiquitín es como el símbolo de esa infancia sana, alegre y feliz, que buscan las nuevas leyes eugénicas...

El aborto legal puede hacer mucho menor todo este drama. Será una herida de muerte para el curanderismo, para la trágica clandestinidad en que hasta ahora venía practicándose el aborto. Y será una excelente medida para el mejoramiento de la raza: no deberán nacer hijos tarados, condenados de antemano a una vida de infierno, a una vida que muchas veces les hará maldecir a los que se la dieron.

Cataluña, en esa gran inquietud social y renovadora que llena hoy su vida, ha legalizado el aborto. Con ello persigue un objetivo de alta calidad social y humana.

La legalidad del aborto en otros países

Como es sabido, la interrupción legal del embarazo tiene antecedentes en otros países. Hace veinte años, por ejemplo, la República federal suiza, tras luchas y polémicas enconadas, incorporó a su legislación la autorización para practicar el aborto, siempre que lo fuera por un médico titular, con el consentimiento de la embarazada y por razones terapéuticas o morales.

Checoslovaquia, hace doce años, fué más adelante, autorizando el derecho al aborto con fines restrictivos de maternidad. El Japón, en 1929, autorizó no sólo el aborto, sino la limitación consciente de la natalidad. Y bien conocida es la atención que Rusia ha venido prestando a este problema. En su Código de 1926 amplía el área de tolerancia del aborto.

Ahora, Cataluña da en este aspecto de renovación un nuevo paso más audaz al establecer la libertad en el aborto antes de los tres meses de embarazo—por el peligro que puede haber al practicarlo en fecha más avanzada—, y siempre que la madre lo solicite y su estado de salud permita garantizar el éxito en la intervención.



GENERALITAT DE CATALUNYA

DEPARTAMENT DE SANITAT
I ASSISTÈNCIA SOCIAL

Servicio de la interrupción artificial del embarazo

EXPLORACIÓN

Apellidos y nombre Efectuada la intervención el de de 193

Presentada al servicio de exploración de el de de 193

Alta el de de 193

Natural de Residente en plaza calle n.º piso puerta

Edad Estado Profesión

¿Sabe leer y escribir?

Datos familiares:

Motivo alegado:

Historia ginecológica (antecedentes familiares, antecedentes personales y estado actual)

Historia psicopatológica (antecedentes familiares, antecedentes personales y estado actual físico y psíquico)

Carácter, constitución, temperamento y síntesis de su vida amorosa y sexual

Datos de laboratorio. (Protis, albúmina, glucosa, conteo eritroleucocitario y otros datos que se crean convenientes)

Pasada a intervención el día de de 193

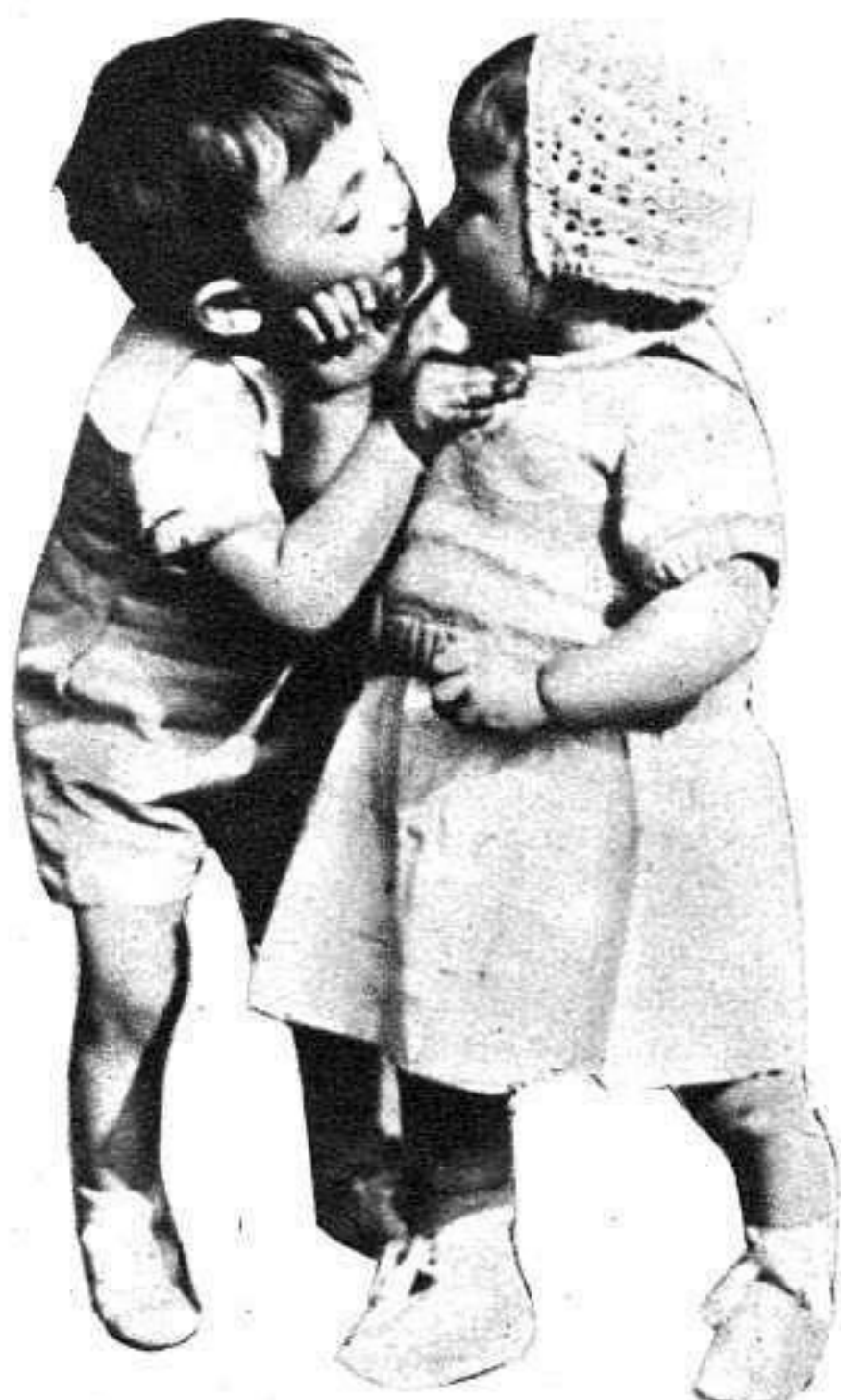
Denegada la intervención el día de de 193. por (causas)

Tratamiento preoperatorio necesario en caso de contraindicación médica. Empezado el día de de 193. Terminado el día de

OBSERVACIONES:

(Timbre del Servicio)

El anverso y el reverso de la ficha que ha de ser llenada en los establecimientos sanitarios de Cataluña en que se practique el nuevo «Servicio de Interrupción Artificial del Embarazo»...



Chiquillos sanos, sin taras fisiológicas, sin tristes males de herencia: esto es lo que busca el aborto legal...

Razones por las que puede interrumpirse artificialmente el embarazo

Dos venían siendo las razones que aconsejaban el aborto: la causa terapéutica (enfermedad física o mental contraindicadora del parto) y la causa eugénica (incesto paterno o taras que podrían transmitirse al futuro ser). Cataluña, al legalizar ahora el aborto, une a estas causas otras dos: la razón maltusiana (deseo consciente de limitación voluntaria de la natalidad) y la razón sentimental o ética. (Para la mujer, por causas distintas de orden amoroso o emotivo, puede ser indeseable su maternidad).

Las consecuencias de las nuevas normas

¿Propósitos, consecuencias de esta interrupción artificial del embarazo? Ante todo—valga la paradoja—, disminuirá el aborto. Porque paralelamente a los centros destinados a esa interrupción artificial del aborto, habrá otros—ahora en proyecto—destinados a la difusión popular de los medios anticoncepcionales. Se aspira a dotar a la mujer de una sólida cultura eugénica que le permita evitar al aborto y no recurrir a él sino en último recurso, toda vez que los medios anticoncepcionales le facilitarán evitar el embarazo cuando éste sea indeseable.

Además, la legalización del aborto ahorrará muchas vidas femeninas, porque desaparecerá el ambiente de clandestinidad e irresponsabilidad

en que antes se practicaba. Permitirá también el estudio científico y estadístico de este problema, y, además, suprimirá la tragedia de tantas vidas femeninas destrozadas por no haber podido o no haberse atrevido en otro tiempo a practicar el aborto que hubiese evitado el mal de después.

Algunas reglas para este aborto legal

Esto es ya una realidad legal en la vida de Cataluña. Anexos a las instituciones sanitarias de la región habrá unos centros, con personal



Los chiquillos juegan. Sus expresiones y sus juegos reflejan esa plenitud física y psíquica que es la norma y la aspiración de las actuales leyes eugénicas...

especializado, en los que se practicará el aborto con arreglo a normas absolutamente científicas y previo el examen médico-psicológico de la solicitante, a fin de evitar toda contraindicación corporal o psíquica a la intervención médica.

Los casos de aborto aconsejado, no por razones terapéuticas ni eugénicas, sino por razones de otra índole, se verificarán solamente a solicitud de la interesada, sin que ninguno de sus familiares pueda presentar después reclamación alguna sobre el resultado de la intervención.

En los casos en que el embarazo exceda de los tres meses, el aborto no podrá efectuarse sin una fuerte razón de orden médico.

Y, salvo el caso de una exigencia terapéutica, no se permitirá a la misma mujer la interrupción de su embarazo más de una vez al año.

La primera aplicación del aborto legal

En el Hospital Cardenal se ha verificado la primera interrupción artificial del embarazo. Ha sido hecha en una muchacha de veinticinco años, casada, de escaso nivel cultural. Razones profundas y sólidas aconsejaban el aborto: el padre era lúético y canceroso; la madre había muerto de afección cardíaca. Eran ocho hermanos, de los cuales dos habían muerto de pulmonía y una era escrofulosa. Todo un grupo familiar estigmatizado.

Esta mujer, por razones de herencia, tenía una trágica historia clínica personal. A los veinte años tiene dos hijos, heredofiléticos, que poco después demuestran ser anormales. Estalla la guerra, y la mujer, mientras el marido queda combatiendo, marcha de Madrid—donde residían—a Barcelona, con sus dos hijos inconscientes y embarazada de nuevo. ¿Qué vida aguarda a este nuevo ser, enfermo, estigmatizado también por una fatal ley de herencia? La mujer acudió al Hospital Cardenal, y allí se verificó felizmente la intervención. Era el primer caso de aplicación de las nuevas leyes dictadas por la Generalidad de Cataluña.

José M. GARAT

OBUSES SOBRE MADRID

El heroísmo
silencioso
de los
tranviarios



Conductores, cobradores, guardaguías... Hay en ellos, cuando los obuses caen sobre Madrid, un heroísmo silencioso y admirable. Vedlos aquí contando al reportero sus impresiones de esas jornadas..

(Fots. Videal)



Las cuatro de la tarde. El tranvía se llena rápidamente y arranca de la parada, camino del centro de Madrid. En el interior hay una masa heterogénea: empleados que regresan a su oficina; obreros apresurados, que acuden de nuevo a las fábricas a rendir, después de una parva colación, su duro esfuerzo en las fábricas de guerra; mujeres afanosas en la busca y captura de los alimentos para la cena... A poco de arrancar, el tranvía se detiene bruscamente. Bajo el cielo impasible de Madrid empiezan a aguzar su silbido los obuses facciosos. Se sienten próximas las explosiones secas, como si de pronto un martillo gigantesco golpeará bajo los pies. Uno de los obuses ha caído cerca del tranvía. Hay un revuelo apresurado de faldas femeninas, de voces sincopadas, y el conductor da la orden terminante:

—¡A tierra todo el mundo!

Rápidamente se ha quedado vacío el coche. Los viajeros han desaparecido con la máxima celeridad, tragados por las bocas del Metro o de los portales próximos. En los balcones hay un nervioso parpadear de persianas.

Detrás de nosotros ha quedado un largo cordón amarillo de tranvías inmóviles, enhebrados en la aguja de la calle, que traza una frontera tangible entre las dos aceras.

Un obús, otro, otro... El aire revienta reiteradamente a lo largo de más de una hora. En la puerta de un café frontero acaba de estallar uno. Otro un poco más arriba, junto a un portal, donde momentos antes se refugió una viejecita de andar pausado, a la que la coacción de las explosiones puso de pronto unas alas invisibles en los pies senectos.

El cobrador del tranvía comenta, sin demasiados nervosismos:

—Parece que vienen buscándonos. Ayer cayeron dos junto al coche.

—Y hace poco—añade el conductor—, uno deshizo la plataforma de un tranvía.

Ahora va a cruzar la plaza próxima un soldado, que conduce una motocicleta. Viene calle abajo, como una flecha recién disparada, paqueando el silencio general con las explosiones del motor. Cuando está en el centro de la

plaza desaparece entre una nube de humo y adoquines pulverizados. Cuando desaparece la cortina de humo se le ve caído junto a la máquina retorcida. Se levanta. Se palpa el cuerpo, todavía aturdido por el golpe de la brusca caída. Está ileso, extrañamente ileso. Renqueando de una pierna, se mete en un portal.

Las cuatro y media. Al final de la calle, desierta, empiezan a asomarse los transeúntes. Hay una pausa de silencio, y los tranvías vuelven a ponerse en marcha. Cien metros de trayecto con el oído aguzado hasta la hiperestesia, y nuevas explosiones próximas. Otra vez la calle desierta; los portales, apopléticos de hombres y mujeres; el rápido desfilarse de transeúntes hacia las entradas del Metro y el largo cordón amarillo de los tranvías inmóvil en el centro de la calle.

Los tranviarios siguen en su puesto, esperando la nueva pausa de silencio que les permita reanudar su labor: el guardaguías, junto a su caseta de lona; el conductor, empuñando la palanca de mando, y el cobrador, en el centro del coche, haciendo el recuento de los billetes vendidos. Así una hora larga, interminable, y otra, y otra, y otra...

—Yo he visto ya los obuses más cerca que hoy—me dice el conductor—. Ahí, en uno de los costados del coche, está todavía la señal. Por esa misma ventanilla entró un gran trozo de metralla, que por poco se me lleva la cabeza por delante. Pero...

En ese «pero», que el cobrador subraya con muestras de asentimiento, adivinando lo que hay detrás de él, está toda una ejecutoria de heroísmo callado y magnífico, puesto de manifiesto en todos los minutos de estos días por esos hombres beneméritos de la retaguardia. Porque en los puntos suspensivos de la pausa se engarzan estas palabras serenas:

—Ahora no hay tiempo de pensar en el peligro. Y si se piensa, se ahoga el instinto de conservación, si ello es necesario, para la defensa de la causa del pueblo. Cada uno en nuestro puesto: unos, en las trincheras con un fusil, y otros, en la retaguardia, con nuestros instrumentos de trabajo, tenemos que tener

presente que es necesario ofrecer la vida por la defensa del pueblo. Si uno de estos obuses acabara conmigo, ya vendrá otro compañero a ocupar mi puesto.

Lo dice con una serena tranquilidad, sin jactancia de poses heroicas. Con la clara sencillez del que expone un pensamiento diáfano, de los que no admiten dudas ni discusiones.

Junto al tranvía cruza rápidamente una ambulancia de la Cruz Roja. Ha estado parada durante unos minutos, a unos doscientos metros del coche, donde poco antes había caído un obús. En aquel lugar cayó una mujer que llevaba un niño de pocos meses en brazos. A estas horas, la madre y el niño sólo serán un montón de carne desgarrada por el plomo.

Se vuelve a llenar el tranvía. Otra vez ocupan los asientos los obreros, los empleados y las mujeres. Son cinco las mujeres. Van comentando, con palabras de dolor e indignación, el frío asesinato de los obuses. Pero el cobrador les corta el comentario de un tajo terminante:

—¿Quién sabe si alguna de vosotras caerá mañana? ¿Por qué no evitáis el peligro?

Y como una de ellas intentara replicarle, el cobrador, por toda respuesta, le señala con el dedo un transparente pegado en los cristales de las ventanillas. Que dice así: «Evacuación, evacuación, evacuación.»

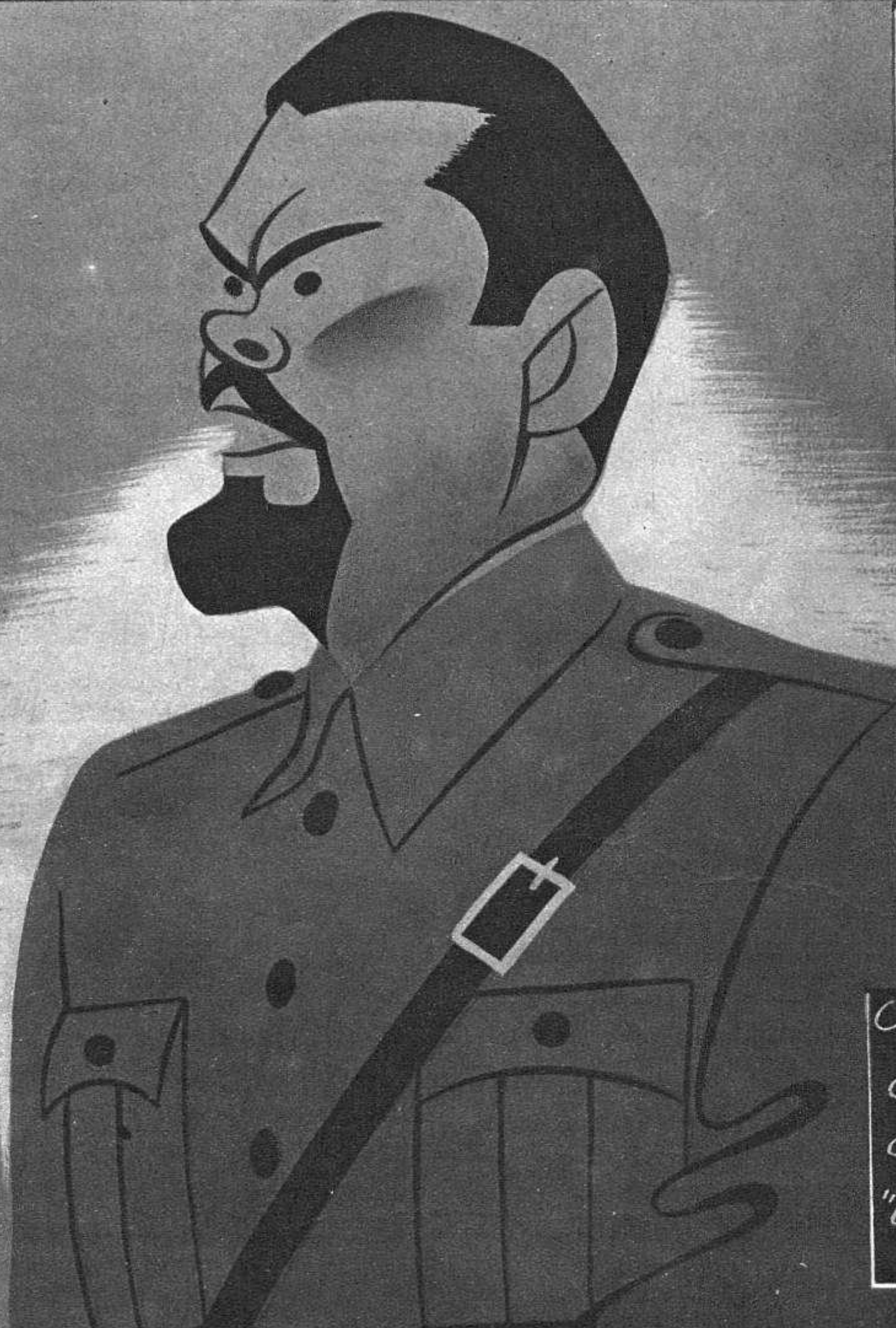
ANTONIO DE LA SERENA

Figuras de la lucha



Federica
Montseny
ministro de
Sanidad y
Asistencia
social.

caricaturas
de Bayo



El comandante
Valentin
Gonzalez
"el campesino"

Bayo

Madrid se vacuna contra el tifus

Una conversación con el camarada Francisco Trigo, delegado regional de Sanidad



Los problemas sanitarios

La vacuna antitífica, tema de actualidad. En los talleres y en las fábricas, en las organizaciones sindicales y en las sanitarias, hombres y mujeres se agrupan para ponerse la vacuna, conforme a las indicaciones que un día y otro vienen haciéndose desde la Prensa. Miles de personas se vacunan a diario. Toda la ciudad, realmente, puede decirse que lo está haciendo. De seguir con este ritmo intensivo, dentro de muy poco estará vacunado contra el tifus Madrid entero.

La guerra no es sólo la lucha en las trincheras, no es sólo el combate que vemos luego recogido en el parte oficial. Es, además, una serie de infinitos problemas—conocidos algunos; otros, apenas sospechados de la gente—, sin cuya vigilancia el frente se desmoronaría y la guerra entraría en una vía peligrosa. Entre esos problemas, la Sanidad se alza con jerarquía y magnitud de primer plano. Ahora, de cara al verano, a los días inclementes y duros del estío en Madrid, esa atención hacia los problemas sanitarios ha de hacerse más tensa y vigilante que nunca.

Francisco Trigo

Al estudio y la resolución de todos estos problemas de vitalísimo interés dedica hoy sus horas apasionadamente el camarada Francisco Trigo, delegado regional del ministro de Sanidad. Francisco Trigo—vida y espíritu de lucha, honda convicción, sentido profundo del pueblo, de sus angustias, de sus sueños y de sus miserias—no es un improvisado. A su aguda visión política, a su capacidad de trabajo y de organización, a su visión justa de las realidades, une un conocimiento y una experiencia directos de la zona a que hoy le ha llevado el ritmo de la vida política española. Los problemas de la Sanidad no son para él un mundo aparte; se ha acercado a ellos con el fervor del que se acerca a una actividad conocida y querida. Fruto de esta pasión con que Trigo viene atendiendo los temas sanitarios es el éxito popular de la campaña antitífica. En su des-

El camarada Trigo, delegado regional de Sanidad, despachando con su secretario y con la mecanógrafa



En los centros sanitarios de Madrid se está vacunando activamente al público. He aquí la vacunación de una bella muchacha en el Hospital Militar número 24

(Fots. Video)

pacho del Ministerio, entre una llamada telefónica y el anuncio de una visita, entre una consulta del secretario y el dictado de una carta a la mecanógrafa, Trigo habla de esa campaña que es en estos días tema de actualidad en Madrid. (En su despacho hay un retrato de Azaña, un retrato de Cajal y un relieve de Felipe Trigo, tío del hoy delegado regional de Sanidad. «El arte es la vida», se lee al pie del relieve).

La derrota de un prejuicio

—Es admirable—dice—el entusiasmo y la unanimidad con que Madrid ha respondido a la campaña iniciada desde este Ministerio. Con ello se han venido abajo, vencidos por la realidad, un prejuicio y un tópico que estaban muy extendidos entre la gente: el del peligro de ponerse esta vacuna, que para muchos equivalía a una verdadera enfermedad. Se ha visto, naturalmente, que no es así, y que todos esos terribles efectos de la vacuna antitífica quedan reducidos a una reacción perfectamente tolerable. El pueblo madrileño lo sabe ya, y aquella leyenda se ha desvanecido. ¿Peligro de epidemia? Ninguno. Están tomadas toda clase de medidas. Ahora mismo, los casos que pueda haber en Madrid no son ni más ni menos que los de cualquier tiempo normal. Hubo no hace mucho un foco muy pequeño en el Jarama, que quedó aislado y reducido inmediatamente. Están muy cerca de Madrid los frentes; no están ya lejanos los días de calor, y una lógica previsión aconsejaba tomar las medidas correspondientes. Se han tomado, se ha realizado esta campaña—en ella, como en todos los problemas de la Sanidad el entusiasmo de la ministro, nuestra compañera Federica Montseny—, y tengo la satisfacción de poder decir que Madrid no conocerá el dolor de una epidemia de esa clase.

La labor del Instituto Nacional de Sanidad

—Vacuna antitífica para los frentes, vacuna antitífica para la población civil. Para ello eran necesarias cantidades enormes. Y, sin embar-

go, nuestra producción de vacuna basta a cubrir esas necesidades. El Instituto Nacional de Sanidad ha realizado en este sentido una magnífica labor. Han colaborado en ella con el mismo entusiasmo generoso desde el bacteriólogo más ilustre hasta el más modesto subalterno. No se ha reparado en esfuerzo, en horas de trabajo. Y el resultado ha sido tener perfectamente atendidas todas las necesidades y poder mirar sin inquietud, en este aspecto, los futuros días de Madrid.

La retaguardia magnífica de los hombres del laboratorio

Ha hecho Trigo un encendido elogio del Instituto Nacional de Sanidad: de su personal, del espíritu de trabajo con que todos se han puesto en esta hora a la tarea de intensificar la producción que el momento exigía. La guerra no es sólo esa estampa dramática que llega a la gente; no es sólo el combate que luego halla un eco en el comunicado oficial. Es, además—desconocido para la mayor parte de la gente—, este cuadro de los hombres que trabajan silenciosamente en el laboratorio, en una tarea ignorada de tantos. Horas y horas ante los tubos de ensayo y los microscopios. La labor apasionada, perseverante, de ir extrayendo de la ciencia las armas para combatir a la muerte. La guerra hace mayores los riesgos para los que viven cerca de los frentes de lucha. Contra esos riesgos van estos hombres de los tubos de ensayo y los microscopios. En esta hora de España, la jornada de trabajo no tiene límites para ellos. Hay que trabajar con el ritmo acelerado, infatigable, que las circunstancias exigen. Una hora, otra, otra... Madrid se ha dispuesto alegremente a vacunarse. Hace «cola» en los dispensarios y las clínicas. ¡Ea, ya está! «Ya no me da el tífus!», comentan hombres y mujeres al salir. Mas para que ese riesgo desaparezca, para que millares y millares de combatientes y de hombres y mujeres de la población civil puedan sentirse libres del terrible peligro, ha hecho falta que estos hombres de la Sanidad oficial trabajen sin pausas, ardentemente, con la fe de que estaban realizando un trabajo de profundo sentido social en esta guerra española.

Tiene razón Trigo en su elogio a los hombres del Instituto Nacional de Sanidad. Ellos, silenciosamente, con la sobriedad y la seriedad que corresponden a toda obra de auténtico valor humano, han realizado y realizan una labor de magnífica eficacia.

—Es un orgullo—dice el delegado regional de Sanidad—poder contar en España, en esta hora difícil, con equipos de hombres como éstos, trabajando disciplinadamente, fervorosamente, en una tarea de gran alcance social. Hombres de ciencia, químicos, investigadores... Y desde el más alto prestigio hasta el subalterno más humilde. Es una admirable retaguardia, que da una confianza y una seguridad incomparables al ánimo de los que luchan y de los que llevan el timón de la guerra. Y no sólo en este aspecto—de actualidad hoy—de la vacuna antitífica. En otros muchos de la Sanidad, también. En el cáncer, por ejemplo, se están haciendo cosas muy interesantes. Y en la lucha contra la tuberculosis se trabaja con un afán redoblado para arrancar cada día a la muerte mayor número de vidas. A este último problema le venimos dedicando una atención especial.



El Socorro Rojo ha instalado en Madrid varios dispensarios para la vacunación antitífica de todo el que lo solicite. Estos dispensarios, además de su servicio de vacuna en la clínica, tienen organizados equipos volantes que marchan a vacunar al taller o la fábrica que les requiera. Uno de esos equipos volantes—correspondiente al Dispensario número 2, de la calle de Cartagena—ha estado en nuestros talleres vacunando al personal de Prensa Gráfica. He aquí a uno de nuestros operarios durante su vacunación



La vacuna antitífica en nuestros talleres. El médico del equipo enviado por el Socorro Rojo reconoce a nuestros operarios antes de proceder a la vacunación (Fots. Videq)

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), inodorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **RUOL**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

En el próximo número publicaremos una interesantísima información sobre

LA VACUNA ANTITIFICA

con opiniones de la máxima autoridad científica, recogidas en el Instituto Nacional de Sanidad

La vacuna por vía subcutánea y la vacuna por vía bucal: Significación y valor de cada una.—¿Cuánto tiempo dura la inmunización?—En qué casos y a qué personas no debe vacunarse.—La vacuna y el embarazo.—La vacuna y la mujer.—La vacuna y el niño.—Otros aspectos interesantes de la vacuna contra el tífus

El mundo ante el dolor de España

La guerra tiene, como una atenuación de su dolor, la virtud de ser un estímulo para la solidaridad. Metrala, crueldad, odio entre los hombres. Y sin embargo, al mismo tiempo, nace un fuerte vínculo cordial entre gentes que no se conocen. De uno a otro país, de unos a otros hombres, se establece una corriente de sentimiento recíproco. Llega al que lucha la adhesión emocionada del que está lejos, y comparte, a pesar de ello, la emoción y el dolor de los que viven la guerra.

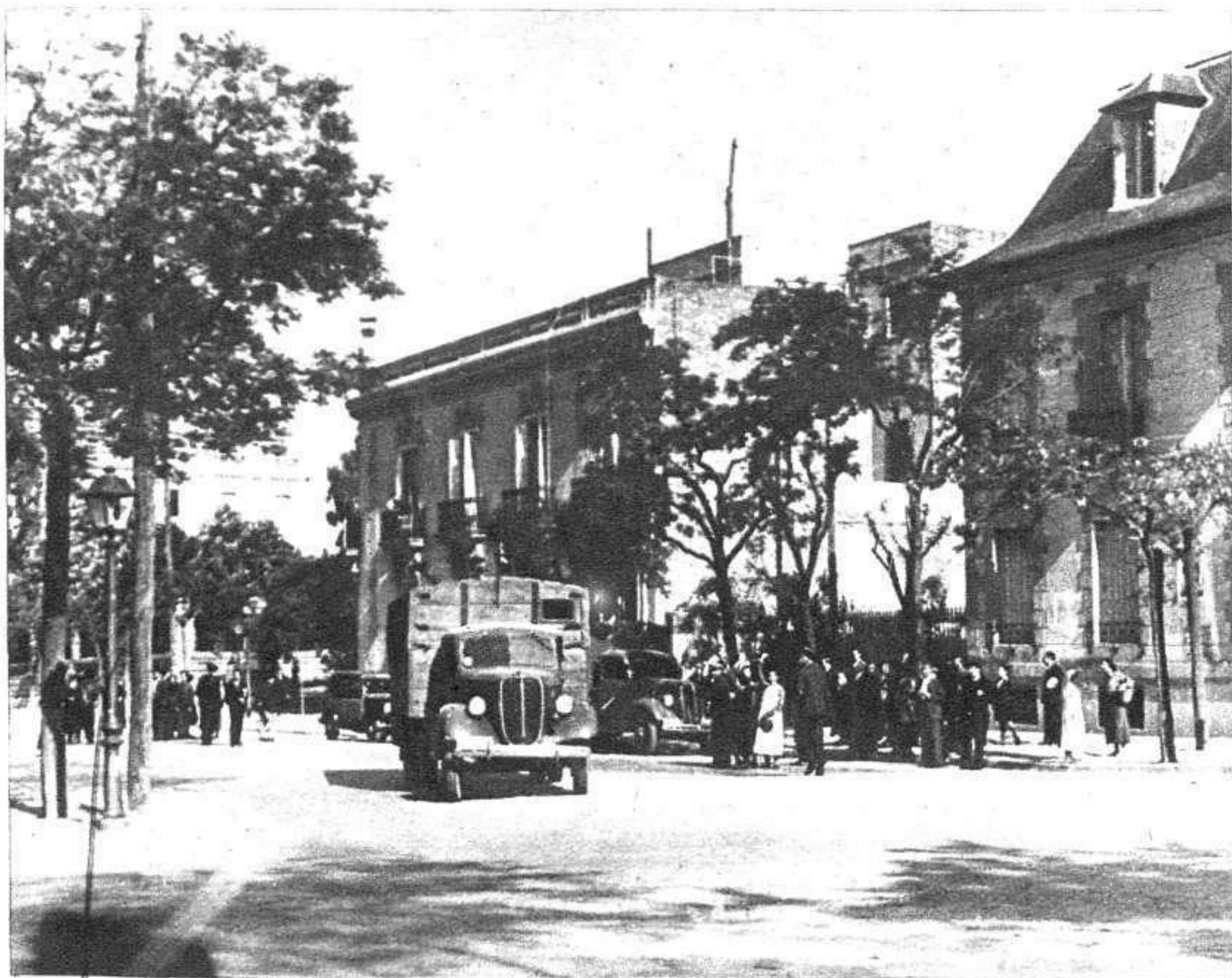
España está recibiendo ahora pruebas constantes de esa solidaridad nacida de la guerra y por la guerra estimulada. Ayuda material y ayuda sentimental a los que más sufren, por más indefensos, aquel dolor de la lucha: los niños, las mujeres, los enfermos, los viejos... Auxilio que es el eco de la emoción que el drama de España está despertando en la sensibilidad del mundo.

Entre esa ayuda de los demás a nuestro do-

lor está la del pueblo suizo, que comprende la tragedia de España y quiere poner de su parte lo que le sea posible para atenuar el drama de estas horas. El cuidado del niño, la atención fervorosa hacia la infancia, tienen en Suiza una tradición ejemplar. El nombre de Pestalozzi es como el alma de esa línea tradicional de amor al niño. Ahora, ante el drama de España, Suiza ha hecho honor a esa característica suya, que es su mejor penacho, y ha formado un Comité de Ayuda a los Niños de España. En él están representadas varias organizaciones: Ayuda a los Niños Refugiados, Ayuda Obrera, Charitas, Amigos de España e Hispanoamérica, unidas todas hoy por el nexo común de hacer algo en favor de los chiquillos que aquí viven la guerra.

Lo que se propone el Comité Suizo de Ayuda a los Niños de España

Tres objetivos se propone principalmente este Comité de Ayuda a los Niños de España: el en-



Los camiones que Suiza ha enviado con destino al Servicio de evacuación parten de Madrid con los chiquillos



Los «chavales» suben hacia los camiones que el pueblo suizo nos ha enviado

vío de víveres y ropas para los chicos necesitados, el envío de camiones para el servicio de evacuación y la acogida en Suiza de niños evacuados. Los dos primeros objetivos están ya cumpliéndose. Y para el tercero se está en trabajos de preparación, de acuerdo con el Gobierno de España.

Hay ahora en Suiza un intenso movimiento en favor de nuestros chiquillos. Almacenes y tiendas ofrecen víveres al Comité de Ayuda. En muchos comercios han instalado, a la entrada, una caja con un letrero, en el que se lee: «¿Queréis ayudar a los niños de España?». El público compra en la tienda lo que quiere—leche condensada, chocolate, harina lacteada, ro-

lo deposita

Signos de la solidaridad internacional

Cómo ayuda Suiza a los niños españoles

Cuatro nombres simbólicos en los camiones que nos envía el pueblo suizo: Pestalozzi, Dunant, Wilson, Nansen

El espíritu y la obra magníficos del Socorro Civil Internacional



Rodolfo Olgiati, secretario del Servicio Civil Internacional y jefe de la expedición ahora enviada por el pueblo suizo

en aquella caja de la entrada. Es, de este modo, una contribución directa a la ayuda a los «chavales» de España. El donativo en metálico es más indirecto; se pierde más. Sólo llegará transformado en víveres al que se quiere socorrer. En cambio, aquel bote de leche, aquel chocolate, aquellas galletas, son los que directamente llegarán al chiquillo.

El Comité de Ayuda quiere—y está lográndolo—interesar a todo el pueblo suizo en esto. Los telegramas de la Prensa no dan nunca bien la idea de lo que hay, en sufrimiento y en dolor, detrás de la guerra. «Se ha ganado tal batalla; se combate en tal zona». Es lo que lee la gente de más allá de las fronteras. Apenas nada más que eso. Pero hay más, mucho más, que no se refleja en los partes oficiales: esas mujeres, esos chiquillos hacia los que ahora se vuelve la mirada conmovida del mundo. En este dolor es en el que se quiere interesar a las gen-



Esta maestra suiza ha venido también en la expedición enviada a España por el pueblo helvético

tes de buena voluntad. En el interés por este dolor es en el que está trabajando, en toda Suiza, aquel Comité de Ayuda a los Niños Españoles.

Cuatro camiones para el servicio de evacuación

Ahora Suiza ha enviado cuatro camiones con víveres para nuestros chiquillos. Esos cuatro camiones, adquiridos por suscripción popular, serán destinados al servicio de evacuación. Estarán en viaje constante, desde Madrid a Levante, y viceversa. Mientras dos de ellos hacen el viaje de ida, con evacuados, dos harán el de regreso.

Cada camión tiene capacidad para unos cuarenta niños. Son vehículos completamente nuevos, conducidos por mecánicos suizos que voluntariamente se han ofrecido para ello.

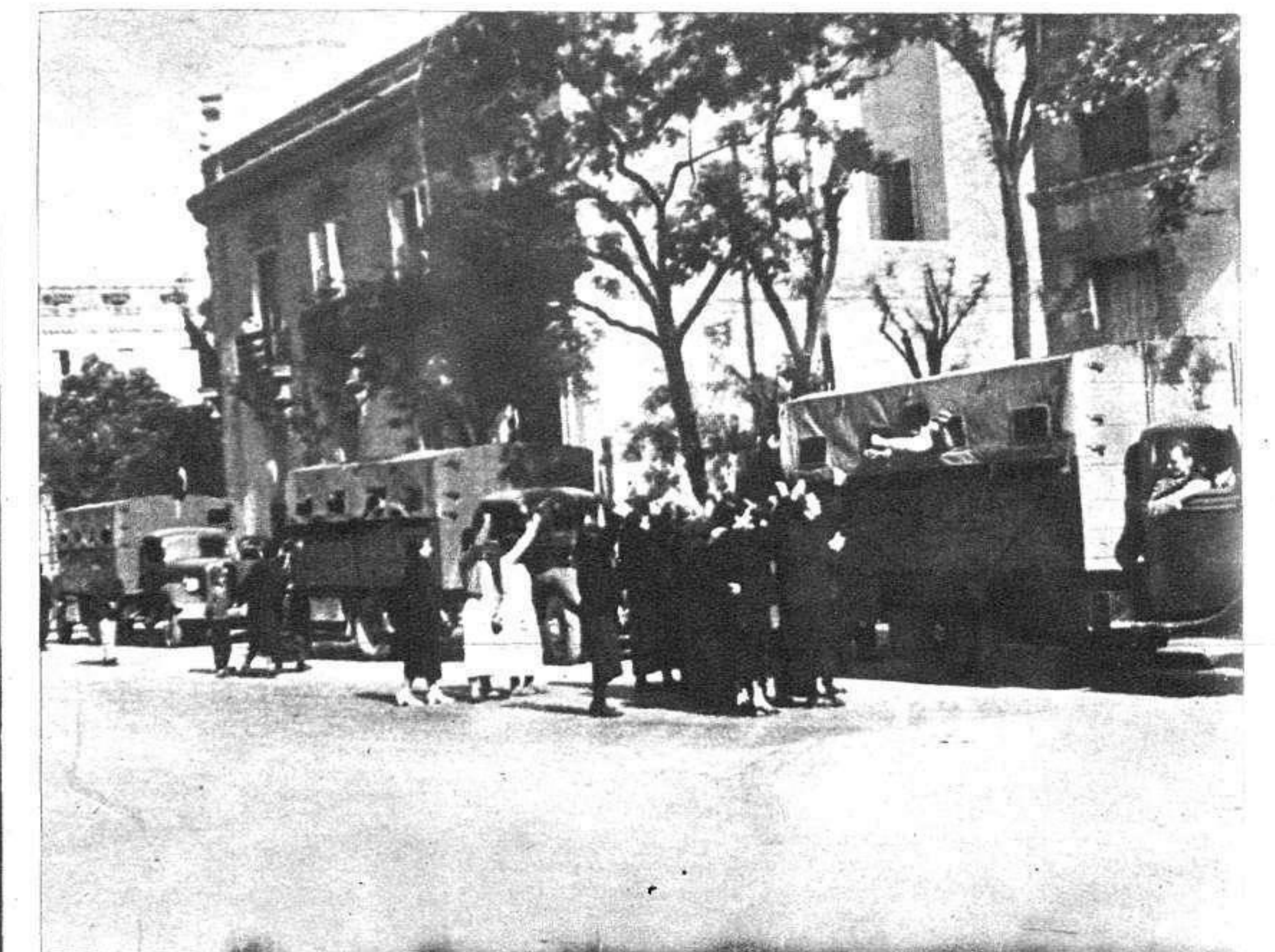
Los cuatro camiones llevan los nombres de cuatro grandes figuras universales, que en esta hora—guerra, dolor, rotos sueños de paz...—adquieren un profundo valor simbólico. Esos nombres son los de Pestalozzi, Dunant, Wilson y Nansen. Pestalozzi amó entrañablemente a los niños, formó su sensibilidad y su inteligencia, endulzó, a fuerza de ternura y de comprensión, su desamparo. Henri Dunant, al fundar la Cruz Roja Internacional, quiso poner aliento humanitario en la crueldad de la guerra, y soñó que algún día esta explosión violenta del odio de los hombres llegase a ser imposible. Wilson, otro gran soñador, fundó la Sociedad de Naciones, con el deseo de que una fórmula de concordia pudiese resolver siempre los conflictos entre los pueblos. Y Nansen fué, igualmente, un magnífico benefactor de la Humanidad: venció las máximas dificultades para la conquista del Polo Norte y contribuyó a la salvación de millones de rusos hambrientos y a la repatriación de millares de refugiados armenios y griegos.

vivieron algún tiempo aquí, en Madrid: tenían aquel inolvidable Café Suizo, que irá unido para siempre a los ambientes literarios y artísticos del Madrid de comienzos de siglo.

Ahora, al pie de uno de los camiones, Rodolfo Olgiati, mientras los chiquillos suben a los vehículos, ha recordado esquemáticamente lo que es el Servicio Civil Internacional.

Es una organización de personas que voluntariamente se prestan para trabajar, donde sea preciso, en tiempos de calamidad y de desgracia. Este Socorro Civil fué fundado, hace diez y siete años, por Pierre Ceresole, ingeniero y químico, que desde entonces viene trabajando infatigablemente en el cumplimiento de los fines de esta Asociación. Hoy, Pierre Ceresole está en la India, trabajando, fiel a su sentimiento de siempre, en la reconstrucción de lugares castigados por los terremotos.

Forman el Socorro Civil Internacional hombres—aproximadamente, cinco mil—que están dispuestos a ir, con el pico y la pala, adonde sus servicios, en una hora de desgracia, puedan



El adiós de los madrileños a los chiquillos que marchan evacuados hacia las zonas levantinas

Los cuatro nombres simbólicos están trazados en los camiones, como si quisieran así señalar a los hombres el camino para crear una Humanidad más buena y más justa.

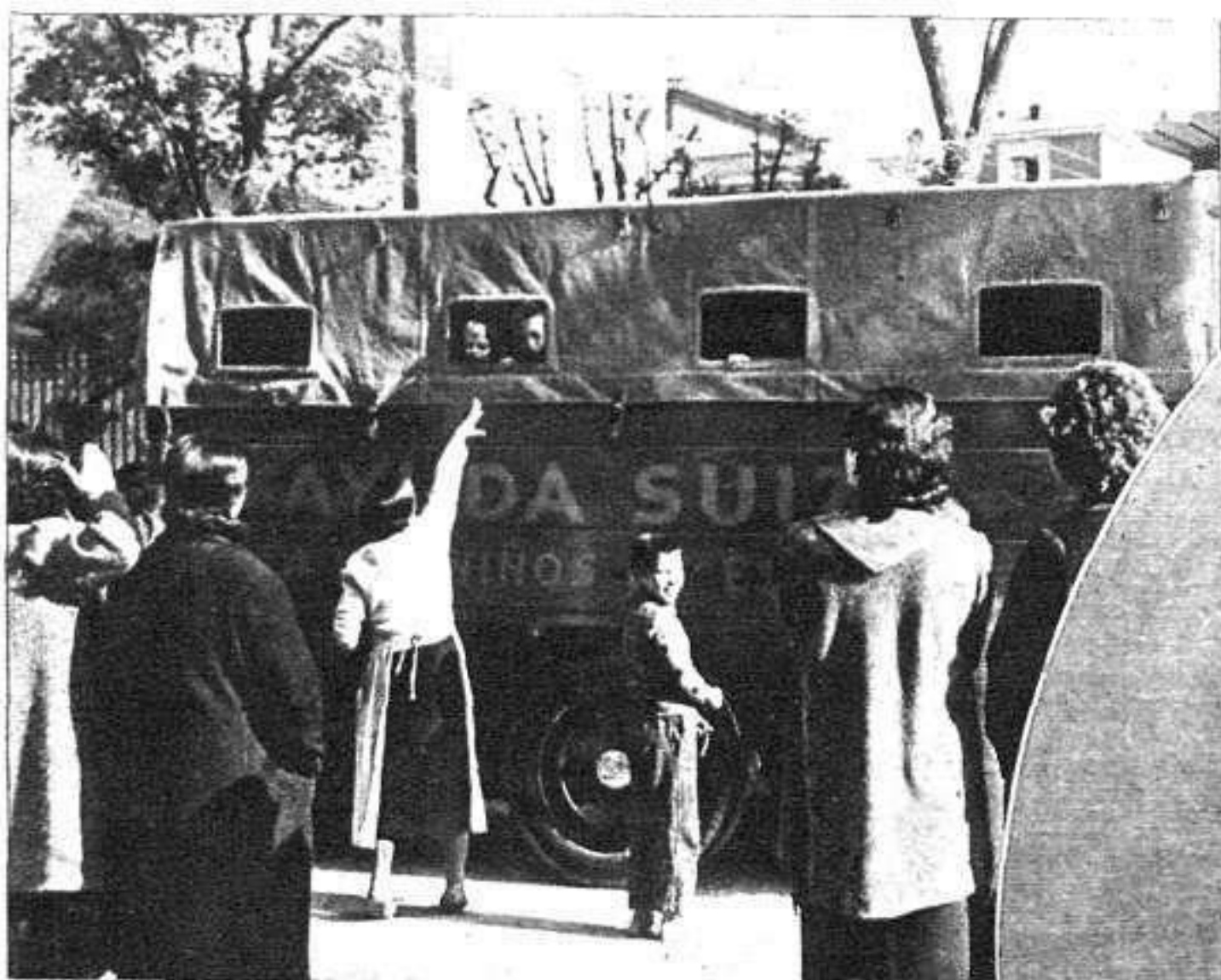
El Socorro Civil Internacional

Con los vehículos que Suiza ha enviado ahora han venido también una maestra, que acompañará a los chiquillos en los viajes de Madrid a Levante, y otros dos miembros de las organizaciones suizas humanitarias. El jefe de la expedición es Rodolfo Olgiati, secretario de una de las más admirables organizaciones suizas de ese género: el Servicio Civil Internacional.

Rodolfo Olgiati es un gran amigo de España, a la que conoce y quiere. Sus padres



Los «chavales» madrileños momentos antes de su partida hacia Levante (Fots. Videal)



Las últimas recomendaciones a los hijos que se van



Los chiquillos se despiden de sus familiares ante uno de los mecánicos suizos que voluntariamente se han prestado para este servicio de ayuda a España

ser necesarios. Los socios son de distintos países, en su mayor parte de Suiza. Hay también muchos ingleses, franceses y americanos.

Una de las primeras intervenciones del Socorro fué en un pueblecito cerca de Verdún, en la postguerra. Los cañones lo habían destruído. Calles y plazas eran un montón de ruinas nada más. Había que explanar el terreno para empezar a construir otra vez. Y allá fueron los equipos del Socorro Civil para ayudar a esa labor de reconstrucción.

Otra vez fué un pueblo, en la montaña, al que la nieve había hecho casi desaparecer. Hacia él fueron también, llenos de generoso espíritu de trabajo y de solidaridad humana, estos hombres del Socorro Civil.

En esta limpia mañana de primavera madrileña han partido de la ciudad los cuatro camiones, rumbo a Levante. Iban cargados de chiquillos, que alegremente emprendían el viaje. Grandes letras, al costado de los vehículos, formaban los cuatro nombres simbólicos: Pestalozzi, Dunant, Wilson, Nansen. Los cuatro nombres eran, leídos uno tras otro en los cuatro camiones, como un gran anhelo de paz, como el afán y el sueño de una Humanidad mejor.

Este número ha sido visado por la Censura



La despedida emocionada de los niños. «No lloréis—les dice la madre...— Allí estaréis mejor, lejos de la guerra...»

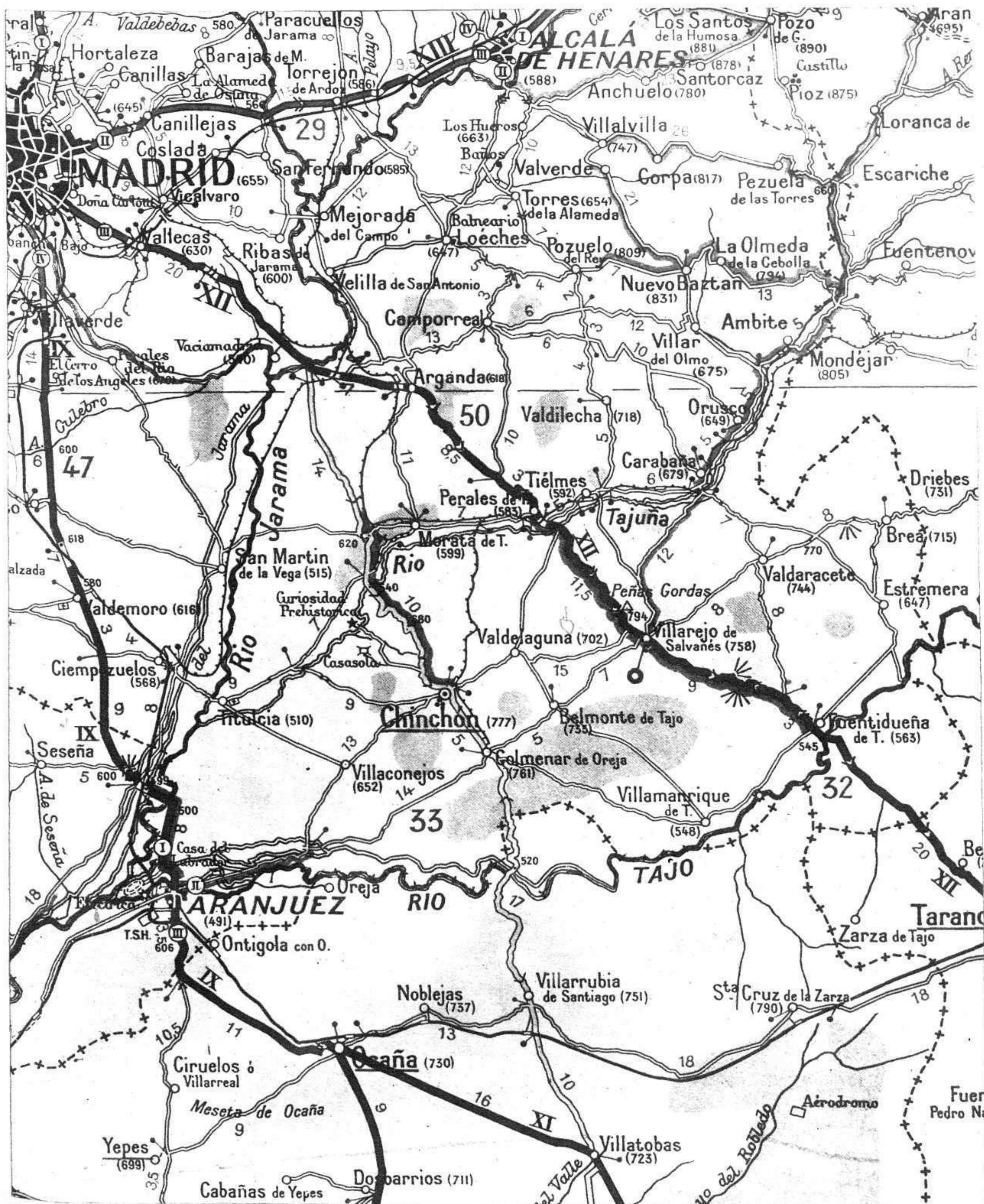


Todavía un último beso al chico que marcha a zonas más libres del dolor de la guerra

Para ayudar a la evacuación de la población no combatiente de Madrid, el pueblo suizo nos ha enviado estos camiones, que continuamente estarán en servicio de Madrid a Levante y viceversa. He aquí la partida de la expedición, rumbo a las provincias alejadas de la lucha

(Fots. Videca)





Los escenarios de la guerra

EL FRENTE DEL JARAMA

MUNDO GRAFICO ha publicado en sus últimos números los mapas siguientes de los frentes de lucha:

- Frente de Guadalajara (31 de Marzo).
- Frente de Córdoba. Sector de Pozoblanco-Peñarroya (7 de Abril).
- Frente de Vizcaya (14 de Abril).
- Frente de Huesca (21 de Abril).
- Frente de Teruel (28 de Abril).
- Frente de Córdoba y Jaén (5 de Mayo).

LOS HÉROES TAMBIÉN COMEN

La difícil labor del aprovisionamiento de los combatientes, a cargo de la Intendencia Militar

El tema antiheroico de la alimentación, que logra el prestigio de un pronóstico fácil para la victoria cuando se atiende a la subsistencia de la población civil, es el condicional inevitable en el abastecimiento a los ejércitos combatientes para el triunfo final. Los alemanes, sin que su territorio nacional sintiera el dolor de la huella de una sola pisada enemiga cuando el general von Kluck tocaba ya con sus armas los bordes de París, aprendieron que tanto, o acaso más, se ganan las guerras con los depósitos de municiones bien provistos como con una provisión suficiente de patatas. Y que la artillería puede representar una superioridad militar. Pero también puede representar esa superioridad la Intendencia. Una superioridad de la que no podía ufanarse la República española en el mes de Julio. Cuando en casi todo era militarmente inferior a sus adversarios. Pero como fué superándolos en otras armas, que hubo que ir alineando lentamente, difícilmente, a través de los días y los meses de apurado esfuerzo, pero de férrea voluntad, no habría de aceptar en la Intendencia un rango de inferioridad. Y como la artillería, «que no había», y la aviación, «que no tenía la República», en el Ejército republicano hubo una Intendencia.

El aprovisionamiento de las Milicias cuando el pueblo en armas espontáneamente era el único Ejército fiel

La República apenas si tenía Ejército en la segunda quincena del mes de Julio. Las unidades más fogueadas, los mejores elementos de combate estaban al servicio de la rebelión. Y frente a ellos, para defender la República, el Ministerio de la Guerra y los pocos generales leales que a la República le quedaban casi solamente contaban con el pueblo, que espontáneamente se militarizó. En grupos, en centurias, en masas de partidos democráticos, de Sindicatos y organizaciones obreras que iban a sustituir a los antiguos regimientos y batallones sublevados o indecisos entre la sublevación y la obediencia a los poderes del Gobierno. Y también fueron los Sindicatos, las organizaciones obreras y los partidos de la República los que, con sus propios medios, sustituyeron para el abastecimiento de las Milicias Populares a la Intendencia Militar.

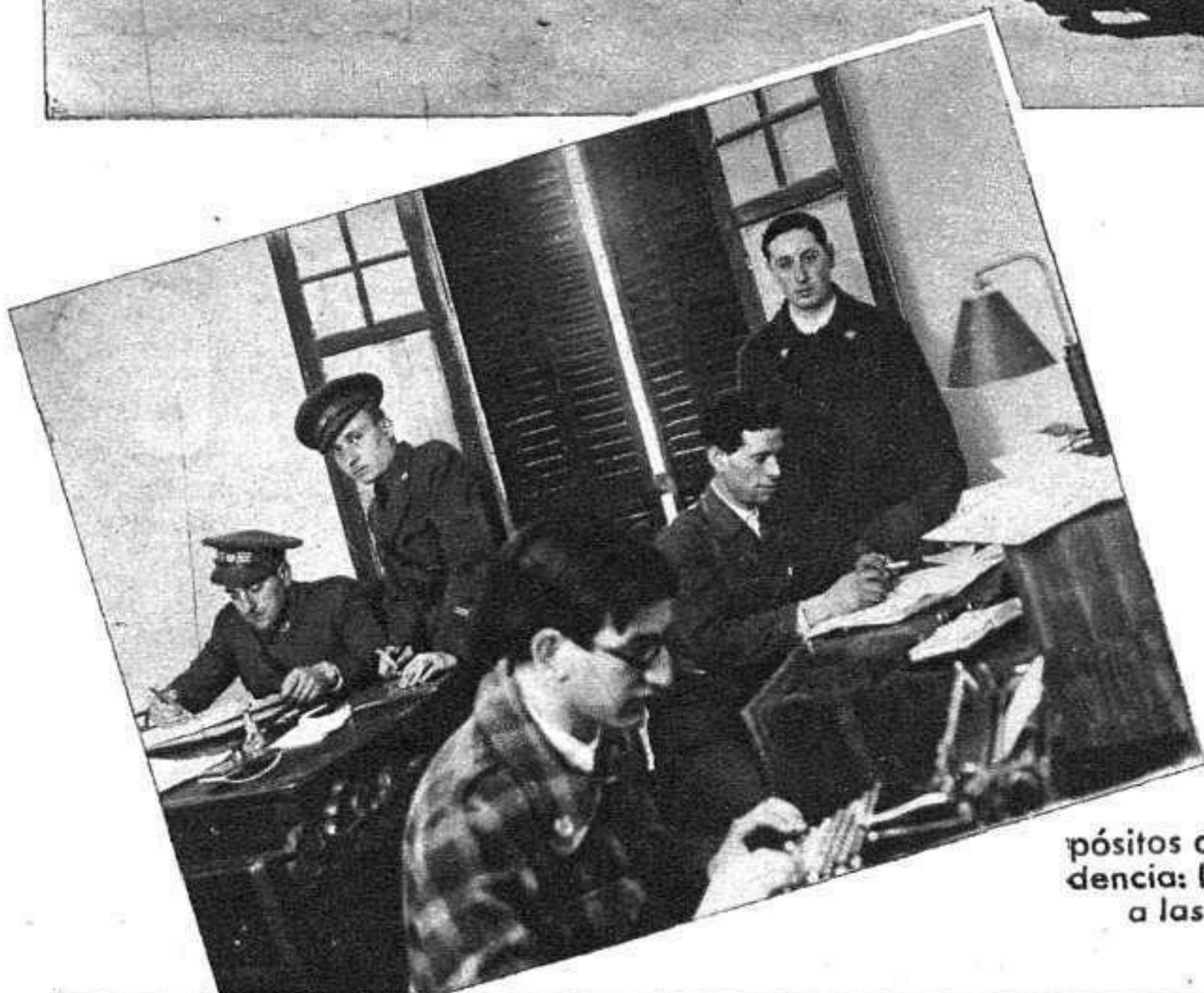
—La consecuencia era la de que mientras unos grupos carecían, quizá, de algunos víveres, en otros se llegaba a tener que tirar los alimentos, averiados por el largo almacenamiento a que la excesiva abundancia obligaba. Así se revelaron varios eficaces auxiliares de aquellas Milicias, que se han convertido ya en un poderoso Ejército, como ellos mismos se han cambiado en valiosos oficiales de Intendencia—recuerda el jefe del Parque de Suministros.

Cómo trabaja por la victoria la Intendencia Militar en el nuevo Ejército de la República

A medida que aquellas Milicias iban vertiéndose en sólidas y bien articuladas unidades de Infantería, Caballería, Artillería, Transmisiones, Fortificaciones, hasta constituir un Ejér-



↑ La compañía de Intendencia, cuya misión tiene un poco del cuidado de una madre de familia y del esfuerzo viril del combatiente



← El capitán Antonio García Díaz y el teniente Pellicer, de la compañía de Intendencia de la Brigada, cuidan, en la oficina, de la mejor administración de los víveres a los combatientes

Un aspecto de los depósitos de la compañía de Intendencia: La distribución de la carne a las fuerzas de la Brigada
(Fols. Vide)



La nueva peseta

cito regular perfecto, iba rehaciéndose con formas más ágiles la Intendencia.

—En el sector del Centro, los depósitos generales están en el Parque, bajo la jefatura del teniente coronel Madariaga—un gran jefe, con una capacidad de organización que le señala entre los mejores servidores castrenses de la República—, el que hace la distribución de los víveres a las compañías que la Intendencia tiene adscritas a las diferentes brigadas, si éstas tienen sus almacenes en Madrid, o a los depósitos comarcales de los que las brigadas se surten, si no tienen almacenes en la retaguardia. Pero en estas compañías de Intendencia incorporadas a las brigadas es, por su responsabilidad ante el Parque Central y por su obligación cerca de los combatientes—aquella imponiendo severas restricciones y ésta forzando al desprendimiento—, donde la misión del Cuerpo auxiliar es más delicada y difícil.

—El Parque nos envía los víveres, que nosotros hemos de administrar—explica el teniente Adolfo Pellicer Iborra, de la Jefatura de Intendencia de la 77 Brigada, con el capitán Antonio García Díaz y los tenientes Lázaro Aguilera y Alfonso Calderón—. Y hay que cuidar de que las fuerzas no carezcan de nada, según lo consientan las remesas del Parque, sin rebasar tampoco las posibilidades que esas remesas puedan consentir. Y de que el aprovisionamiento alcance a todos en la brigada, hasta sus más adelantados emplazamientos en las líneas de fuego. Las agresiones a los convoyes son en la guerra un importante objetivo militar. Y la Intendencia no puede dejar que se pierda ni un solo convoy. Así, el personal de Intendencia tiene que saber echar muy bien sus cuentas, pero también tiene que saber poner por delante en el cumplimiento del deber el desprecio a la vida.

El teniente Pellicer cuenta muchos hechos heroicos de compañeros de la Intendencia Militar. Mozos de almacén, obreros de los talleres de panadería, medidores o pesadores en los depósitos en las jornadas de la retaguardia, que al servicio de los convoyes de aprovisionamiento a las avanzadillas se echaban al hombro, frente al enemigo, la culata del mosquetón y permanecían firmes ante cualquier ataque, en defensa de los víveres, no importaban las bajas sufridas, hasta hacerlos llegar a su destino. El teniente Pellicer cuenta de los demás. Pero los demás cuentan del teniente Pellicer. Y es uno de sus compañeros el que narra el episodio, de magnífica bizarría, de cuando era sargento, y en Peguerinos el enemigo se le echó encima, con el propósito de adueñarse del convoy confiado a su responsabilidad.

—Parecía que cualquier resistencia sería inútil, porque el enemigo era mucho más numeroso que la escolta del convoy a las órdenes del sargento. Pero Pellicer no perdió la serenidad. Con fuego cerrado, dispuesto a agotar toda la dotación de cartuchos de sus hombres, mantuvo al enemigo a raya durante el tiempo necesario para que llegaran refuerzos. Unos refuerzos que tardaron en llegar. Y el convoy se salvó. Los mulos que lo conducían se quedaron acibillados a balazos, allí. Pero el sargento Pellicer volvió a su puesto en la brigada con el parte del convoy con el «recibí» firmado por el destinatario.

—El combatiente de las primeras líneas sabe bien—pondera el teniente Pellicer—de todos los esfuerzos de la Intendencia para el mejor aprovisionamiento de la tropa. Que no falte la ración de carne, y el tocino, y los huevos, y la mantequilla y las patatas, y el café... Y que le llegue en las mejores condiciones. Cuidado de madre de familia, que tiene una suave y femenina expresión. Pero que sólo consigue su objeto cuando en lograrlo pone la Intendencia, con nuestra condición de hombres y de soldados, una dura y viril voluntad.

Una dura y viril voluntad que encarna bien en el entusiasmo de este teniente Pellicer—de estos camaradas de la Intendencia—, que de la satisfacción de esa necesidad antiheroica del abastecimiento a los combatientes sabe hacer, con los heroísmos precisos, la seguridad de vencer.

JOSÉ ROMERO CUESTA

YA están en circulación las nuevas monedas de una peseta. Menos feliz también en esto que el Levante feliz, Madrid todavía no las conoce. La capital de la República está ahora sufriendo, con el mismo admirable estoicismo con que ha sabido sufrir tantas cosas, una nueva escasez: la de moneda fraccionaria. Y hasta tal punto, que ya son muchos los comercios donde luce este absurdo cartel: «Si no trae usted dinero suelto, absténgase de comprar.»

Mientras los madrileños pasan un verdadero calvario para poner en curso sus billetes, hagamos la descripción, y también la apología, de la nueva moneda, la primera auténticamente republicana que ha puesto en circulación la República.

Es sencilla y es bella, precisamente por su sencillez, la nueva peseta; de un dorado suave, sin petulancia, sin estridor de «nuevo rico» que acostumbraban a tener las nuevas monedas. No en vano nace en tiempos de sobriedad. En el anverso luce una bella cabeza de mujer, de perfil clásico: testa juvenil de gran serenidad, con una expresión humana ajena a la frialdad estatuaría; el cabello, en ondas estilizadas, tiene un empaque y un aire de modernidad. «República Española» reza al margen izquierdo. Así, sin el que parecía obligado gorro frigio, está simbolizada nuestra República. Una joven que ya no es una niña, porque ha sufrido la crisis dolorosa que la convierte en mujer. Su clasicismo revela pureza de abolengo. Efectivamente: la República no es sólo de ayer, de hace seis años cronológicamente, porque tiene en España una tradición de libertad, de democracia, que empieza en aquellos Estados que, convocados por reyes, sabían decirles: «Cada uno valemos tanto como vos, y todos juntos, más que vos»; que palpitaba en los fuegos regionales y en las Comunidades castellanas y aragonesas, y que es, en las horas de hoy, la palpación dramática que empuja al pueblo a luchar por una era de completa justicia social.

En el reverso, la nueva moneda lleva el guarismo significativo de su unidad, y a la derecha, una rama de vid, con el pámpano y el racimo. Se insinúa en ellos el símbolo de la mejor riqueza

za y la mayor tragedia y la más encendida esperanza españolas. El tesoro y el drama y la redención de la tierra; el trabajo fecundo y sufrido, la clave de nuestro porvenir. Nuestro dinero habrá de salir de ahí; nuestro gran drama social arranca también de ahí: de la tierra irredenta y del injusto aprovechamiento de sus frutos. Y el porvenir está ahí también: en la tierra pródiga, en que ella no sea detentada por la codicia y en que sus frutos granen bajo un sol de libertad y de justicia...

Con el número y la alegoría, en el reverso de la nueva moneda, una fecha: 1937. El año del máximo esfuerzo, del máximo dolor, y también de la máxima esperanza. 1936 fué el año de la alevosía, del desconcierto, de la amargura. España dió un salto trágico hacia un abismo; hubo momentos en que la República pudo temer que todo estuviera perdido.

1937 es, en la nueva moneda, bajo el signo de la unidad y la rama con hoja y con fruto, un signo de esperanza. No es la nueva moneda de plata, metal pródigo, con su hermano el oro, significativos de riqueza suntuaria, de poderío privilegiado. Es de una aleación más modesta. Metal pobre, justa y noblemente pobre, para un pueblo que ha de enseñarse a eso: a ser pobre, con el orgullo de su pobreza; a ser sobrio, a ser sufrido.

Porque ésa será la gran lección de la guerra. España, destrozada, será pobre. Y del conocimiento justo de su pobreza habrá de sacar

las fuerzas para su esplendor futuro. Pobre nuestra moneda, como nosotros arruinados, desangrados por la guerra. No será pequeño triunfo el que la lucha nos enseñe a ser pobres; porque únicamente así sabremos realizar los esfuerzos necesarios para llegar, en el porvenir, a una riqueza digna, justa, humana. Nos quedaremos a solas con nosotros mismos, orgullosos de nuestra soledad, porque ella significará independencia, libertad, modestia digna y fecunda. Sólo un pueblo que llega a saberse conscientemente, dignamente pobre, es capaz de sacar de sí mismo, de alumbrar de su propia entraña las riquezas materiales y los tesoros espirituales que pueden hacerle libre y que pueden hacerle conquistar un futuro digno.

J. F.



Anverso y reverso de la nueva moneda de una peseta

¿QUÉ ECHA USTED DE MENOS AHORA?

La guerra impone limitaciones, y hace, fatalmente, sentir la ausencia de muchas cosas. ¿Qué echa usted de menos ahora? El reportero ha salido a la calle, rumbo al frente, y en ese camino hasta las trincheras ha formulado la citada pregunta a algunas figuras destacadas de la vida militar y civil. He aquí las respuestas recogidas

El comandante Lister →
(Fot. Albero y Segovia)



El comandante Carlos
(Fot. Díaz Casariego) ↓



El teniente coronel Madroño
(Fot. Videja)

Teniente coronel Ortega
(Fot. Videja) ↓



El teniente coronel Ortega, jefe de la 40 Brigada Mixta

Son tantas las cosas que echo de menos, que sería difícil poder precisar cuál es mi primera aspiración. Desde luego, echo de menos la paz en general, y muy particularmente la de mi hogar. Reunirme con los míos y vivir la vida sencilla de antaño, sin inquietudes, sin sobresaltos. Este es mi sueño dorado. Después, echo de menos el sentido de Justicia y de Solidaridad con la noble causa que defendemos en esas naciones que tanto han hablado de los derechos del hombre. Su postura es, además de ferozmente egoísta, sencillamente suicida. Si nosotros cedésemos hoy—que no cederemos—, ellos serían mañana la primera presa del imperialismo fascista.



Julián Sansi, comandante de las Milicias vascas

Ignacio Rodrigo, comisario político

—Echo de menos varias cosas importantes que formaban mi vida, y sin las cuales debo pasar mientras dure este conflicto terrible que nos inquieta. Una de ellas, la más valiosa, es mi mujer, que, como yo, pertenece al Teatro. ¿No la conoces? Sí, hombre: se llama Conchita Panadés. Pero todo se arreglará, y volveremos a unirnos con la victoria.

Pastora Peña, actriz cinematográfica

—Resulta difícil contestar a esa pregunta. Siempre echamos de menos muchas cosas, tanto en la paz como en la guerra. En realidad, yo no debo quejarme. Trabajo. Hago películas. Por cierto que dentro de unos días terminaré *Caín*, dirigida por Santiago Ontañón. ¿Sabes lo que me falta ahora? Víveres. Y sobre todo, carne. Es lo que prefiero para comer; mucho más que el pescado. Si faltara durante algún tiempo, no sé. Iba a quedarme hecha un fideo.

Coronel Fernando Redondo, jefe del Estado Mayor Central

—Primeramente, mi hogar, en el que encontraba, aparte de otras satisfacciones, un despacho sin teléfono y con pocas visitas, sin que esto quiera decir que sea yo un misántropo.

En segundo lugar, una serie de nimiedades, como mis periódicos esperantistas, mis «peñas» en cierta sociedad de la calle del Príncipe, etc. Y, sobre todo, mis excursiones a los alrededores de Madrid, a pie y sin más armas que la navaja con que había de partir la tortilla.

¡Y todo ello se ha eclipsado por culpa de unos cuantos señores que no se conforman con tener más de lo necesario y quieren todavía mucho más!

Pero ya pasará el eclipse y volverá a lucir el sol. ¡Sol de Justicia!

Bonifacio Sánchez Rojas, capitán de la Guardia Nacional Republicana

—Nuestro Colegio de Huérfanos. Fué crea-



↑ Teniente coronel Fernando Redondo
(Fot. Videja)



← Julián Sansi
(Fot. Yrueala)



Gaspar Campos, con nuestro colaborador Mario Arnold

do por mí, y lo tengo mucho cariño. Cuando termine la guerra volveré a él. Me quieren los muchachos casi tanto como yo les quiero. No se les puede olvidar un momento. Soy, también, inspector pedagógico de la Guardia Nacional Republicana. ¿Quieres creer que día tras día, lo mismo aquí que en la retaguardia, me acuerdo de mis niños como si fuesen hijos míos? Sufro bastante, sobre todo cuando el peligro se cierne sobre la ciudad. ¡Que acabe pronto la guerra y que pueda, como es mi mayor deseo, volver con ellos!

Ignacio Rodrigo, comisario de la 40B Brigada Mixta

—Echo de menos comisarios o algo equivalente en la retaguardia, para que allí desarrollen, entre los olvidados de su deber, una labor parecida a la que nosotros hacemos en las líneas de fuego. Sólo esto, y es bastante.

Carlos Jorge Contreras, comisario de Guerra

—En primer lugar, echo de menos a mi División y a mi gran amigo Enrique Lister. Después, a Madrid. Y al frente, o sea, a la División de Lister y a Madrid.



Pastorita Peña



Loreto Prado y Enrique Chicote
(Fot. Vide)



Luchy Soto conversando con el autor de esta información

El comandante Enrique Lister

—Echo de menos los muchachos que han muerto defendiendo a España. Los muchachos que están heridos en los hospitales y que ansían reintegrarse a mi División. Nuevos combates, para pegar duro a los enemigos de mi Patria. La paz, que se puede conseguir sólo ganando la guerra, aplastando al enemigo.

El teniente coronel Madroñero

—¡Son tantas las cosas que echo de menos!...
¿Recuerdas aquellas alubias con chorizo de nuestra tierra?

Los paseos en la tarde, junto al Bernesga, por el jardín de Papalagunda y por Ordoño II... Todas las horas leonesas, mis amistades y afectos, la familia. Días felices de paz. Echo de menos cuanto se llevó la guerra.

Gaspar Campos, el primer actor del Teatro Barral

—Me permite usted un poco de buen humor?
Echo de menos los percebes; me gustan con delirio, y como no puedo comerlos, porque no los hay... ¡Una tragedia! Pero confiemos en que pronto volverá la calma.

La actriz Luchy Soto

—¿Lo que echo de menos? Salir a la calle con tranquilidad y poder divertirme sin abusos. ¡Cuándo se acabará la guerra!

Loreto y Chicote

—Echamos de menos todo lo que va encerrado en estas dos palabras: nuestra casa.

ALADICA ATENCION EN



Estampas del frente

La comida. El plato caliente, bien condimentado, que los hombres del frente acogen con alborozo en las pausas del combate (Fot. Videa)

La obra del Socorro Rojo Internacional

La "Cartilla del combatiente"



Lápices, plumas, pliegos para la correspondencia... Los combatientes, merced a esta Cartilla que les envía ahora el Socorro, escriben a sus familiares: impresiones del frente, cosas de la vida de campaña, que luego serán leídas emocionadamente

se había ganado la lucha contra el analfabetismo, plaga sangrante de España. En un pueblo como el nuestro han podido incubarse y desarrollarse los apetitos, las traiciones y los privilegios que han desatado la guerra, porque han operado sobre un trágico paisaje de incultura. Si, la República no fué lo que debió ser desde sus comienzos; si no hizo la obra depuradora, auténticamente revolucionaria que debió hacer, fué porque se tropezó con ese obstáculo máximo de la ceguera, de la incultura de las masas.

Ha tenido que llegar la guerra, alumbrando tantas dramáticas posibilidades, para que se despierte en las masas un claro sentido de responsabilidad, una fina intención de futuro. Fusiles, balas, cañones son necesarios en nuestros frentes para ganar la guerra. Pero no son de menos ineludible necesidad libros y plumas. Con estas armas, más poderosas que ningunas otras, son con las que el pueblo ha de ganar sus victorias más permanentes. Más que un enemigo nuestro importa un combatiente ganado para la inteligencia. Con la vista en el porvenir, es preferible a un artillero de buena puntería un analfabeto redimido de su ignorancia. La bala de hoy vale menos que el libro para mañana. La guerra, en la vida de un pueblo, no pasa de ser, pese a su trágica intensidad, un fenómeno, una crisis, un mal terrible, pero esporádico y pasajero. La otra batalla, la ganada contra la triste ceguera ignorante, enraíza más hondo, es semilla de hoy que se afianza en las almas como segura promesa de frutos para mañana.

Siembra generosa y magnífica la que ha realizado, con motivo del Primero de Mayo, el Socorro Rojo Internacional. Reparto de armas espirituales, triunfadoras del futuro, y cuya victoria, por más humana, por más duradera y fecunda, supera a la de todas las armas con las que hoy los hombres se disputan el triunfo y se juegan la vida.

ALVARO REAL

bolsa que contiene un paquete para la correspondencia del combatiente, lápiz, pluma y libros de amena lectura y de divulgación cultural.

Durante varios días, los afiliados al S. R. I. han realizado un intenso trabajo en la preparación y distribución de estas tres clases de Cartillas, de las que han hecho 25.000, 50.000 y 100.000 paquetes, respectivamente.

En los cuarteles y en las trincheras han llegado estos regalos del S. R. I. coincidiendo con la fecha simbólica de los trabajadores. Ha sido, a su manera, una fiesta también. La conmemoración más fina, más certera, de la solemnidad proletaria. Halago de recuerdo y eficacia de remedio. Entrañable significado de símbolo y de lección. Porque en el dramatismo de la guerra, nada quizá significa tanto el porqué trágico de la guerra, su fatalidad inexorable y su promesa para el futuro, como esas Cartillas repartidas a los combatientes.

Armas y municiones para el pueblo en lucha significan. Recuerdo y ejemplo. Van destinadas a combatir el analfabetismo, a despertar las inteligencias. La guerra que hoy sufrimos quizá no habría llegado si esa masa anónima de los heroicos combatientes de hoy hubiera tenido a tiempo más comprensión, más cultura. La lucha de ahora ha sido posible porque antes no

EL Socorro Rojo Internacional ha hecho un espléndido regalo a los combatientes del Ejército Popular. Espléndido, precisamente porque es modesto. En su humildad entraña un verdadero tesoro espiritual, el socorro más útil y, por fecundo, más eficaz, de cuantos prodiga esta institución benemérita, a la que deben tanto todos los que en estas horas dramáticas luchan por la causa del pueblo.

Con motivo de la fecha del 1.º de Mayo, que este año ha sido auténtica Fiesta del Trabajo, de esfuerzo colectivo, el Socorro Rojo Internacional ha hecho entrega a todos y cada uno de los soldados del Ejército Popular de un paquete, con los objetos necesarios para que a su preparación intelectual dediquen todos los momentos libres que les deje la lucha. Ese paquete lo ha denominado «Cartilla del combatiente».

En esta Cartilla hay diversas categorías. Una tiene solamente la clásica Cartilla para el analfabeto, lápices y cuartillas para el aprendizaje de la escritura; otra contiene pequeños libros para aquellos soldados que estén iniciados en la lectura, y también útiles de escritura. La de tercera y más elevada categoría es una

LVETAMND de COLAS Y BARULLO



SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

TAQUIGRAFIA, por Martín Ez-
tala. Redactada forma que hace
innecesario profesor. Sexta edi-
ción, 6,50. Provincias, 7 pesetas. Li-
brería Moya. Carretas, 37. Madrid.

PARA anunciar en esta sección
dirijase a «Publicitas». Aveni-
da de Pi y Margall, 9, entre-
suelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



BLÉNORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones. URETRITIS.
PROSTATITIS. ORQUITIS. CISTITIS.
GOTA MILITAR, etc. en el hombre y
VULVITIS. VAGINITIS. METRITIS.
CISTITIS. ANEXITIS. FLUJOS,
etc. en la mujer por crónicas y rebeldes
que sean se combaten de una manera
cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus mara-
villosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resul-
tados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta
el completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-uri-
nario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, apli-
caciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las compli-
caciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello.
Exigid siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE**
y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a **6,60 ptas. caja** en las principales farmacias
Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street
Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris,
Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork,
Tetuán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch. Apartado. 825, Habana

“NOGAT”

Producto especial MATA-RATAS



El mata-ratas «NOGAT» constituye el producto más cómodo,
rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones.
Se vende a 50 céntimos paquete y a 10 pesetas la caja de 25 paquetes, en
las principales farmacias y droguerías. Dirigiéndose al Laboratorio, se
envía por correo la cantidad que se desea, mandando antes, por Giro
Postal o en sellos de correo, el importe, más 50 céntimos para gastos de
franqueo. Producto del Laboratorio Sokatarg. Calle del Ter,
16, Barcelona.

TELÉFONOS DE
PRENSA GRAFICA, S. A.

57885 y 57884

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS

NÚMEROS
EXTRAORDINA-
RIOS DE
PERIODICOS,
REVISTAS,
TARJETAS POS-
TALES,
CATALOGOS,
FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos mo-
dernos (los que mejor responden a
las nuevas tendencias del arte), usted
aumentará el encanto y la belleza de
sus publicaciones, así como también
la eficacia de todos sus impresos de
propaganda. Tratándose de grandes
tiradas, no inferiores a 10.000 ejem-
plares, en nuestros talleres le haremos
toda clase de impresos artísticos, mo-
dernos y de refinado buen gusto, tanto
en huecograbado como en tipografía

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

**PRENSA
GRAFICA**

S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID

Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884



¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas
GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRE
que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la

Neurastenia, Impotencia (en todas sus manifestaciones),
pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores,
dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos
nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos
orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Soivre**,
más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro,
medula y todo el sistema nervioso, regenerando el vigor sexual
propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los ago-
tados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos
como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes,
industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Soiv-
vré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con
frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con ener-
gías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

Venta a **6'60 ptas. frasco**, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas
Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo
sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

SANGRISÁN

DEPURATIVO

PERFECTO DE LA SANGRE
Venta en todas las farmacias.

el anuncio de

CRÓNICA

es el más eficaz

La ayuda de Suiza a los ni- ños españoles

**Los chiquillos madrile-
ños marchan hacia
Levante, en los camio-
nes que el pueblo suizo
ha ofrecido a España**

(Un reportaje en el interior del
número)
(Fot. Video)

